

s/d (Verónica).

Palabras vividas. Historias y relatos docentes.

Varchioni, Lilian.

Cita:

Varchioni, Lilian (2015). *Palabras vividas. Historias y relatos docentes*.
Verónica: s/d.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/varchioni/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pRSq/kk7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Historias y relatos docentes

PALABRAS Vividas





Cubierta y Diseño Interior
Hernán Santoro

Verónica - Partido de Punta Indio
Buenos Aires - Argentina

Marzo de 2015

Historias y relatos docentes
PALABRAS *vividas*

Al pueblo de Verónica en su cumpleaños número cien.

A todos los que llevan la docencia en el corazón.

AGRADECIMIENTOS

- *a los maestros y profesores que nos formaron*
- *a los que fortalecieron nuestras vocación*
- *a los colegas que fueron ejemplo y guía*
- *a quienes siendo parte de la comunidad educativa,
nos apoyaron desinteresadamente en nuestra labor docente*
- *especialmente a los alumnos, que formaron la razón de
ser en nuestro trabajo*
- *y a quienes contribuyeron en la edición:*

*Municipalidad de Punta Indio
Dirección de Cultura y Educación.*

*“La distancia no olvida
lo que el corazón recuerda”*

PROLOGO

Llegar a esta publicación representó un interesante desafío, por cuanto su contenido es producto de un aporte a la vez individual y colectivo, ya que, la constituyen vivencias personales con sus propios matices, agrupadas en un texto que tiene como escenario común, el ejercicio de la docencia.

El objetivo de este libro no es exponer un recorrido secuencial por la historia de la educación en nuestra comunidad pero sí, intenta abrir un abanico de gratos recuerdos que, tal vez, movilizarán los de los propios lectores en su transcurrir por la vida escolar; ya sea reconociéndose, descubriendo a alguno de sus antiguos maestros o compañeros inolvidables, situaciones de su travesía por las aulas y su paso por los establecimientos educativos.

Quizá rememorando sus propias anécdotas, quien les dice...sientan acaso en algún momento, tintinear emocionado el corazón.

Cuando un tiempo atrás pasé a formar parte del grupo de docentes jubiladas, que mensualmente se reunían para compartir un momento de afable charla y comida, en algún restaurante cercano, encontré un conjunto de colegas animado, cordial y entusiasta que, aún habiendo dejado la función, la mayoría se ocupaban en otras actividades y proyectos. Hacían de esas reuniones una rutina entretenida y para disfrutar.

En esos encuentros, en los que también se da la bienvenida a las nuevas “Jubidocentes” que se integran, a medida que van llegando a esta merecida etapa, siempre surgen en las conversaciones y diálogos durante la cena o en la sobremesa, alguna anécdota de la carrera docente que nos hace recordar, a veces emocionar y otras muchas divertir.

Porque como dice el cantautor catalán Joan Manuel Serrat “Uno se cree que las mató el tiempo y la ausencia. Pero su tren vendió boleto de ida y vuelta. Son aquellas pequeñas cosas que nos dejó un tiempo de rosas en un rincón, en un papel o en un cajón”.

La idea de realizar una recopilación nace entonces, y motivada por ésta propuse al grupo hacer circular entre nosotras un cuaderno para que quienes estuvieran interesadas en escribir, puedan registrar anécdotas graciosas, historias escolares, hechos o circunstancias relevantes, a nuestro entender, que se convirtieron en experiencias significativas de la trayectoria en las escuelas. Con la finalidad de conservarlas y recrear en la memoria aquellos momentos del itinerario que esta profesión nos trazó y que, por sus características de simpatía, gracia o genialidad, consideráramos oportuno y grato hacerlos trascender. Tal vez, dejar un legado a nuestra comunidad, a la que cada una a su tiempo y desde su rol, se habría brindado vocacionalmente.

Pasaron algunos años, entre escritura y olvidos en algún estante, la compilación llegó a su punto final para su edición donde, cada una, es autora de sus propios registros, los que fueron transcriptos conservando su esencia y titulados al volcarlos en esta producción.

Se incluyeron a continuación de algunos fragmentos, textos y fotografías relacionados, que forman parte de nuestro bagaje profesional, palabras e imágenes que al revivirlas nos despiertan sensibles evocaciones que deseamos compartir en esta publicación.

Cabe señalar que este grupo de relatoras, vinculadas a la docencia veroniquense, está conformado por quienes en su derrotero han ejercido en distintos cargos, diferentes niveles y modalidades; jardineras, preceptoras, maestras de primaria, profesoras, con desempeños urbanos y/o rurales. Todos los niveles de la educación están representados en los relatos. Así también éstos hechos, están teñidos por la impronta del ámbito educativo donde acontecieron. Como por ejemplo las anécdotas de los niños del Jardín, que están impregnadas de la inocencia de esta primera etapa de la infancia, donde la ternura y la espontaneidad se hacen presentes, junto al asombro por el descubrimiento del mundo que los rodea. O las de los alumnos más grandes que aportaron con alguna de sus picardías o travesuras a las narraciones.

Es oportuno asimismo, destacar el privilegio que tenemos por el hecho de vivir en una localidad pequeña, en la que los vecinos aún nos reconocemos con familiaridad. Podemos encontrarnos circunstancialmente con quienes fueron nuestros alumnos, muchos de ellos, ya padres y hasta ¡abuelos! y compartir en una conversación ocasional algún que otro recuerdo que nos llena de emotiva nostalgia y alegría.

Nuestra querida ciudad de Verónica cumple cien años, que mejor que este acontecimiento para concretar la publicación de esta obra que tiene también por objeto homenajearla en su centenario, haciendo resurgir una ínfima parte de su historia, la de las “seño”, los chicos y las escuelas; desde la memoria de las do-

centes que, en el periplo de su carrera, han formado parte de ella y hoy, ya jubiladas, desean compartir, semblanzas y experiencias vividas, intentando hacer de este libro una lectura fluida y amena. Además de constituir en sí mismo un justo y testimonial recuerdo de todos los que fueron y son parte integral del patrimonio educativo y cultural de nuestro pueblo.

Lilian Varchioni



Docentes de la ex Escuela N°15 de Verónica con su director Dn. Raúl José Zerboni

*Educar no es dar carrera para vivir,
sino temprar el alma para las dificultades de la vida.*

Pitágoras de Samos

La identidad de un pueblo se construye en el discurrir de sus días... sus lugares, su gente, sus cosas, sus trabajos; esta construcción de relaciones, similitudes y diferencias, le va dando un perfil que lo distingue del resto. En ese acontecer juega un papel primordial la educación, proceso complejo, sociocultural e histórico, mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, principios, costumbres y hábitos, a la vez que posibilita la socialización de las personas y permite la continuación y el devenir cultural en toda sociedad.

En esta labor estuvimos comprometidas las “jubidocentes”^{*1} que, junto a otros, hemos formado parte de los equipos pedagógicos de las instituciones educativas de nuestro distrito. Como tales, junto a los alumnos, fuimos protagonistas del enseñar y aprender, en esta interrelación se han generado historias y anécdotas que, recuperadas por la memoria en el tiempo, nos despiertan reminiscencias, que traen especiales sentimientos a quienes las hemos vivido.

^{*1} Jubidocentes: nombre auto-asignado al grupo de jubilados de la educación conformado en la localidad de Verónica.

A partir de la creación del distrito de Punta Indio, se modificaron las numeraciones de las escuelas que ya no pertenecían al Distrito de Magdalena.

Las de Verónica pasan a ser: Escuelas de Educación Primaria N° 6 ex N° 15; N° 7 ex 29; N° 12 Ex N° 31- Jardines de Infantes N° 901 ex N° 902; N° 903 ex N° 907.

- Escuelas Especial N° 501, Media N° 2 y Técnica N° 1 conservaron el mismo número.



Escuela Primaria N° 12 y Escuela Primaria N° 6





Instituto San Isidro y Escuela de Educación Especial N° 501





Jardín de Infantes N° 901 y Jardín de Infantes N° 903





Escuela de Enseñanza Media Nº 2 y Escuela Secundaria Técnica Nº 1



fue el inicio de lo que.
 ...fue el inicio de lo que, con el tiempo...
con el tiempo

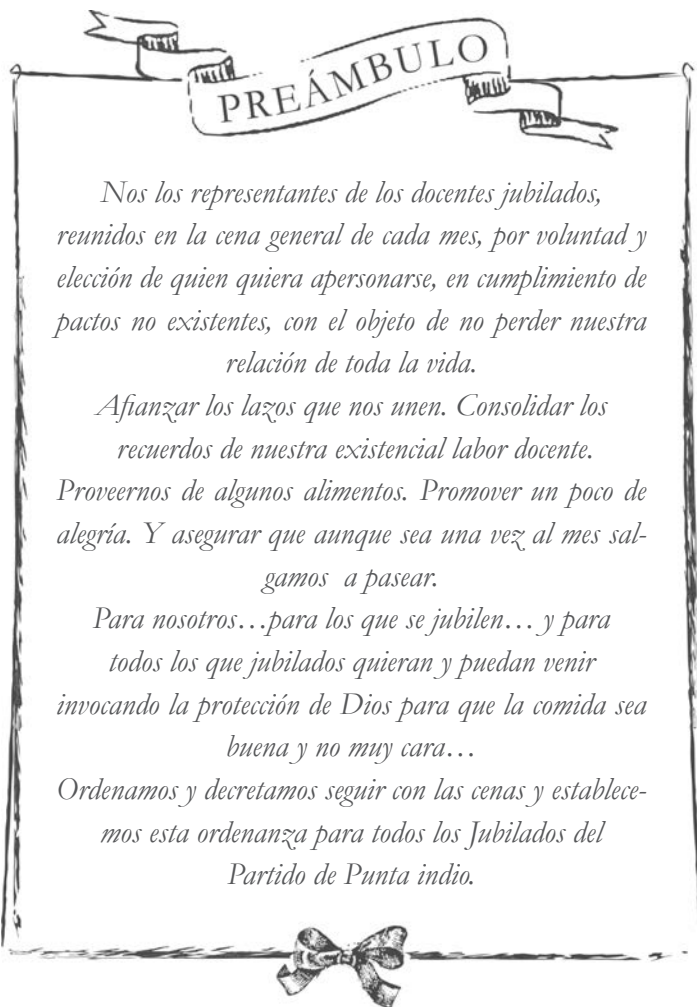
Hacen al momento de esta compilación alrededor de treinta años, las primeras docentes jubiladas de Verónica, entre ellas María M. Echeto de Iriarte -Kika-, Paulita Balo de Chudoba –y Juanita Richero de Rossi, decidieron reunirse aunque ya no estaban en la escuela, para festejar juntas el día del maestro; además del encuentro general al que también eran invitadas, organizado por quienes estaban en actividad. Al principio ese pequeño grupo lo hacía anualmente para esa fecha, a medida que aumentaban en número, les pareció demasiado esperar al año próximo para un nuevo encuentro, entonces, adoptaron la práctica de hacerlo una vez por mes para no perder el contacto y compartir también un momento de animada charla y comida.

Este fue el inicio de lo que, con el tiempo, crece a medida que se incorporan quienes dejan la etapa laboral, sumándose siempre bajo las pautas establecidas por las fundadoras de este hábito que, poco a poco, fue convirtiéndose en tradición. A la fecha de esta edición llegamos a ser más de sesenta. Algunas son frecuentes asistentes, otras no tanto y las menos, después de la bienvenida desisten de continuar concurriendo. Como es deseable el número aumenta y el grupo se sostiene en la libertad de acción y participación que es el espíritu que lo fortalece.



Encuentros de docentes jubiladas

Para dar a conocer y difundir el estilo de funcionamiento con una nota de humor, Olga Negro redactó “El Preámbulo” que nos rige y se entrega en al recepción a cada nuevo integrante que se une, quien tras la lectura en voz alta toma conocimiento de los objetivos y función de esta agrupación que se nutre del compañerismo y el buen pasar, durante una gustosa comida.



Inspirado en aquellas premisas iniciales para la participación y organización de los encuentros, cuando el grupo se fue incrementando, se estableció esta modalidad: cada mes, dos voluntarias se ocupan de organizar el encuentro, decidir el lugar de reunión (restaurante), el menú y a veces, otros complementos. Asimismo, distribuirse la nómina para llamar por teléfono a las compañeras e invitar, a la cena o almuerzo. La decisión de asistir o no, solo está limitada por el tener que confirmar con antelación la presencia. Otras dos, durante un año, asumen la tarea de juntar y destinar los fondos que se recaudan con una modesta cuota mensual, abonada en los encuentros y con la que se conforma un pequeño capital. Tiene como destino la compra de plantas para regalar cuando se da la bienvenida a quienes se incorporan al grupo y agasajar a cada cumpleaños del mes y, ah! tácitamente, se ha establecido que ésta, en la próxima comida, lleva algún bocadito dulce para compartir. De esas modestas finanzas, también, en fechas especiales, como día del amigo, del maestro o fin de año, se adquirieren algunos regalitos para sortear entre las concurrentes. Las responsabilidades son rotativas y las asumen quienes se ofrecen para ello. De no haber ofrecimientos se decide por sorteo, entre quienes no lo han hecho aún. Aunque esto nunca fue necesario.

Se estableció como norma para las que llegan a las siete décadas, que en la cena mensual posterior a su cumpleaños, hay festejo con torta y planta. Y contamos con las que llegaron a las ¡ocho decenas! lo que también se celebra de igual manera.



Momentos especiales de los encuentros "jubidocentes"

Ya nuestra memoria nos permite recordar con más limitaciones, tal vez sea mejor así, para no abundar en extremo las hojas de este libro. Las que eligieron escribir, abriendo la ventana del pensamiento y corriendo el velo del tiempo para que aflore la memoria, fueron desempolvando aquellos lejanos y al mismo tiempo vivos recuerdos. Cada una a su tiempo y a su manera, revivió en algunas líneas “aquellas pequeñas cosas que nos dejó un tiempo de rosas”...como dice la canción y que de pronto, aparecen como testigos fieles de lo vivido y nos motivan a compartirlas.

Participaron con sus relatos...

María Echeto

Ana Decroce

Marta Morales

Susana Danzini

Verónica Iriarte

Aurora Canales

Carmen Ramiro

Olga Oroná

Olga Negro

Stella Monzón

Clara Pasarino

Ercilia Scutti

Mirta Fontana

Rita Caprile

Olga Ester Pomazansky

María Amelia Couyet

Olga Eguiazabal

Laura Alcat

Cristina Barcia

Silvia Ricca

Mabel Burattini

Mary Sala

Alicia Dizorio

Mónica Giuliodori

Teresita Rodríguez

Cecilia Sciutto

Lilian Varchioni

Stella Volpara

Maria Molina

Colaboraron ...

En la recopilación *Mary Sala*, transcripción y corrección
Olga Oroná, *Teresita Rodríguez* y *Lilian Varchioni*.



con sus sueños

...con sus sueños intactos...

intactos

Constituye para mí un placer el haber transitado durante toda mi carrera docente por las aulas de la escuela Granja, Instituto San Isidro, una institución modelo por dar a los jóvenes y niños bajo su tutela, formación, orientación y guía para una sana convivencia.

Durante veinticinco años fui docente de la Escuela N° 501, que allí funcionaba para la atención los jóvenes albergados, como también de alumnos externos de la localidad y pueblos aledaños (Pipinas, Monte Veloz, Alvarez Jonte), para su escolarización y capacitación en los Talleres de Formación Laboral; lo que permitía la apertura a la comunidad y una excelente integración. Vivencias imborrables guardo y me hacen valorar la difícil tarea de los religiosos con alumnos de hasta dieciocho años, que venían en busca de amparo, fuerzas, calor, educación y alimento para el espíritu, encontrándolo siempre. Prueba de ello es la cantidad de ex alumnos que se radicaron en la localidad, formando sus familias. Ellos muestran la realidad de su lema “Un joven que se reeduca es una generación que se salva”.

Fuimos muchos los docentes que con sus sueños intactos, llegamos a brindar amor, a marcar rumbos y vocaciones, a enseñar el respeto y la convivencia en una sociedad cada vez más conflictuada.

María M Echeto (Kika Iriarte)

“Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.”

Madre Teresa de Calcuta





las experiencias vividas
 ...las experiencias vividas *junto a*
los alumnos junto a los alumnos...

En una carrera tan larga como la mía el historial es múltiple y diverso. Lamento no haber ido anotando en su momento las experiencias vividas junto a los alumnos. Muchas fueron las cosas que me marcaron a lo largo de mi carrera; pero como es bueno comenzar por el principio... voy a relatar lo que era el viaje a la primer escuela donde trabajé; una escuela rural en medio del campo donde indefectiblemente me tenía que quedar a vivir, de lunes a viernes, ya que estaba ubicada a cinco kilómetros de la estación de ferrocarril de Roberto Payró. Era la N° 17 del partido de Magdalena. Era lo que se llamaba en la época, maestra directora, con diecisiete alumnos a cargo y todos los grados, de primeros a sexto. Como si fuera poco, también cumplía funciones de secretaria y portera.



Ana Decroce con sus primero alumnos.

Había que llegar

En esta época en que casi todas las docentes tienen un vehículo propio y los caminos han sido mejorados en algunos casos, suena a sorprendente. Llegaba los lunes en el tren por la mañana y desde allí me trasladaban en carro o en sulky, a la casa donde me alojaba. El regreso se producía el viernes por la tarde a través de los mismos transportes.

En ocasiones cuando el camino se hacía intransitable aún para los carros por los pantanos que había, viajaba en el tren lechero. Lo abordaba en Empalme Magdalena hasta donde llegaba en bicicleta en las proximidades de la fábrica Nestlé y bajaba en una parada próxima a la escuela. Una vez allí se trasladaban los tarros a carros que estaban junto al tren, en ese traslado iba yo, algún tambero me levantaba por debajo de los brazos y anunciaba a quien recibía

-¡“Ahí va la señorita”!

De esta manera podía llegar a cumplir con mi tarea.

Más actividades

Ya en Verónica, ejercí como maestra de grado, vicedirectora y directora de la Escuela N° 15, Profesora en Ciencias Sociales e Historia en la Escuela de Enseñanza Media N° 2, Escuela N° 7 y N° 12 del distrito.

Fui secretaria y asesora del CIE * y ante la necesidad de que los maestros cuenten con bibliografía específica para su labor, fundé la Biblioteca Pedagógica.

PCIE* : Centro de Investigación Educativa.

Por entonces, conjuntamente CIE y Biblioteca, organizaban la cena por el Día del Maestro, a la cual se invitaba a todos los docentes de los distintos niveles educativos, aún a los que no estaban dictando clases y también a las jubiladas. Se incorporaron sorteos de obsequios y en distintas oportunidades se animó esta reunión con números artísticos, se contrataron Mariachis y magos. También en otras ocasiones, hubo entre nosotros quienes nos divirtieron con alguna presentación de entretenimiento y humor. Que lindo reunir a toda la docencia en su día!

Ana Ethel Decroce



recuerdo

...recuerdo momentos...

momentos

En el Jardín

Digamos que mi anécdota es que no tengo anécdotas.

El Jardín, los niños, mis compañeras, fueron para mí, después de mi familia, mi razón de ser.

Recuerdo momentos...

Allá en mis comienzos, cuando cambié mis vacaciones de invierno, por ir a decorar paredes y pintar sus muebles, en la localidad de Olmos (La Plata). Fue mi primera suplencia.

Y aquel día en que mis hijos, de cuatro y cinco años, quedaron solos toda la mañana.

Salí a cumplir a horario con mi trabajo, pensando que la em-

pleada que los cuidaba ya llegaba; sin embargo esto no ocurrió... mientras yo atendía a mis alumnos, ellos estuvieron solitos hasta mi vuelta.

Inolvidable aquella ocasión en la que ocupando la vicedirección estábamos en la ciudad de La Plata, en la última reunión del año con la Inspectora; al término de la misma nos comunica que al otro día iría de visita a nuestro Jardín. ¡Que noticia! Ya tarde, al volver a Verónica, nos ocupamos con la directora de ir hasta el Jardín para controlar que estuviesen al día los estados administrativos, el orden en los ambientes... en fin, lo que era de estilo, visita que recibiríamos al día siguiente, especialmente oportuna.

El Jardín llenó mi vida con sus espacios colmados de emociones: como las del primer día clase de cada niño, sus risas, sus llantos, el aprender jugando, compartir, en fin, esta etapa de la vida de

“esos locos bajitos” y verlos irse para otros llegar...

Esas pequeñas historias y muchas más son los recuerdos de aquello que, a lo largo de treinta años he vivido y siempre me acompañarán.

Marta Morales

“El inspector de aquellos tiempos”

Las maestras se habían puesto el mejor vestido,
y en sus mejillas frescas asomaba el rubor;
hablaban en voz baja con acento cohibido
igual que si se hicieran confidencias de amor.

Algo extraño pasaba, pues, ante nuestro asombro,
Don Ramón, el portero, lucía un delantal

sin manchas y corría con el plumero al hombro
a sacar telarañas de cada ventanal.

Pórtense bien; respondan sin apresuramiento;
tú, Cholo, cuando leas, cuida la entonación;
a ti no se te ocurra reír, si pide un cuento,
lo narrarás. Paquito, sin perder la hilación.

Así nos preparaba la maestraita aquel día
la llegada anunciando de un severo Inspector,
por lo que se miraba y por lo que se oía
se hubiera dicho que era un ogro ese señor.

Creímosle un gigante como los de Calleja,
muy velludo y con una barba de puerco espín,
de aquellos que mataban sin escuchar la queja,
lo mismo a veinte hombres que a un débil chiquilín.

Y llegó. Era un amable viejecito pequeño,
parecía un abuelo dispuesto a complacer,
y había tal bondad en su rostro risueño
que al cabo de un instante logró hacerse querer.

A partir de ese día, cuando vinieron otros
anunciando medrosos al Señor Inspector,
lo únicos contento fuimos siempre nosotros,
puesto que en él teníamos un noble protector.

Moya Ismael.

Poesía escolar tomada de "Canciones a la Maestraita".



anécdotas

¡Anécdotas!...¡Muchas!...

¡muchas!

¡Anécdotas!...durante veintisiete años en Jardín...¡Muchas! claro, de primaria y secundaria también.

Nenas Coquetas

Era preceptora en el Jardín de Infantes N° 901 de Verónica. Solía llevar en mi bolsillo un labial y durante el cuidado de los niños en el patio, las nenas de cinco años me veían pintar frecuentemente los labios y les gustaba imitarme. Entonces, luego, se acercaban a preceptoría y venían hasta mi escritorio pidiendo:

- Señor, señor... ¿me pintás los labios como vos?

Les daba el gusto a las coquetas y allí salían corriendo muy contentas.

Cordones sueltos

Acompañando a Cecilia en el patio, mientras cuidábamos los nenes, yo me lo pasaba atando cordones de zapatillas. Le comento a Ceci

- ¡No puedo ver los cordones sueltos!

-¿Yo tampoco!-

Dijo Ceci

- Por eso miro para otro lado.

A portarse bien

Haciendo una suplencia en la escuela que se encuentra dentro de la Estancia de Barreto les dije a los nenes:

- Sino se portan bien, me voy a poner tan fea que no me van a reconocer.

Cuando ya era adulta una nena del grupo me confesó que en ese momento pensó.

- me quedo tranquila, la voy a reconocer por las manos lindas que tiene...

“Los melli”

Era maestra en primer grado en la escuela primaria de Pipinas tenía de alumnos a los mellizos Olivares, buenos pero traviosos. Eran idénticos, nunca logré distinguirlos, ellos jugaban y se divertían con mi duda cuando los nombraba, eran simpatiquísimos.

Tal es así que en un recreo, uno de ellos estaba privado de jugar por haber hecho algo incorrecto y era observado para que cumpliera con lo establecido, fue entonces que una de nosotras advirtió que... ¡se turnaban entre ellos para cumplir la penitencia! eran pícaros pero solidarios entre sí .

Que susto

Al volver de Pipinas con Margarita en el auto escuchamos un fuerte ruido y divisamos un avión que venía directo a nosotros. Nos hizo un vuelo rasante, apareció de golpe delante nuestro e inmediatamente tomo altura; cuanto estruendo y que susto!! Quedamos impresionadas. Fue un momento inolvidable.

Extraña visita

Un día estábamos en el patio de la escuela de las Tahonas, de pronto vemos que baja un helicóptero. Cuando se posó, ¡oh! sorpresa...era el Director de la Escuela de Aviación Naval, dependencia que apadrinaba a la institución, se dirigía Alvarez Jonte y dijo:

- Bajemos a visitar a nuestros ahijados.

Una hermosa experiencia para los niños que quedaron maravillados con el aparato, sobre todo con el aterrizaje y cuando este se elevó del suelo, generando alboroto y fuerte viento con sus aspas .

Una de la escuela media

De dirección me piden el parte diario con los ausentes. Entro al aula y le digo al profesor :

- Necesito los ausentes del día

Error al expresarme, debí decir necesito saber quienes están ausentes hoy

- un alumno ¡muy rápido! me contestó

-Va a ser difícil porque no están.

“...cuestiones que hacen reflexionar sobre nuestra forma de hablar”.

Fueron cuarenta y tres años dedicados a la enseñanza, dando y recibiendo amor. La vida me bendijo con muchas cosas, entre ellas la docencia.

Susana Danzini



volvemos a reírnos
 ...volvemos a reírnos como el primer día...
como el primer día

Mimoso

Era maestra de la 1ra. Sección, niños de tres años. En los momentos de intercambio con el grupo nos sentábamos como “chinitos”, reunidos en ronda, sobre la alfombra. Uno de los más mimosos, tenía la costumbre de venir a sentarse arriba de mis piernas y apoyar su cabeza recostada sobre mi pecho. Cierta día, la mamá de I... vino a decirme lo que le había contado su chiquito...

- Mami... ¿cubes un cosa?
- ¿Que cosa?
- Ceci ¡tiene tet... como vos!

¡Estos nenes!

Los nenes de 3ª. Sección se encuentra jugando en los distintos sectores. De pronto Diego y Martín comienzan a discutir:

- ¡Es mi novia...!
- ¡Nooo! es mi novia!
- ¡Te dije que es Mi novia!

Entonces intervengo y les pregunto porque discuten. Los niños se miran y ninguno responde. Después de insistirles varias veces uno de ellos enojado, responde:

- Ayer en el cumpleaños de Claudia, él... (con voz entrecortada) él... la quiso “cueg...” (por “cog...”). Los miro y aguantando la risa les pregunto:

-¿Que juego es ese? ¿Uds. saben jugar a eso?

Ambos comienza ha discutir diciendo

- Yo no fui, fuiste vos

- No, fuiste vos...

- ¡No...vos!

Los interrumpo y pienso que esto lo debo compartir y los invito a que le cuenten lo que pasó a la directora. Cuando ésta les pregunta que pasa, conteniendo y disimulando mis ganas de reír le comento:

- Estos neños conocen un juego que yo no conozco, pero no me quieren decir como se juega. Me dijeron que, ayer, en el cumpleaños de Claudia, quisieron jugar a “cueg...” a la amiguita (en este punto ambas tratamos de mirar para otro lado y casi morimos aguantando la risa) Entonces la directora les pregunta:

- ¿No sería correr?

- ¿o barrer? les digo yo...

Después de insistir con otros ejemplos, ya cansado de la insistencia interviene Diego

- ¡No!! ¿Vos no sabés lo que es “cueg...”? ¿Viste cuando el

toro se sube arriba de la vaca?

Bueno eso es “cueg...

¡Si que lo tenía claro!!

Cada vez que recordamos la anécdota volvemos a reírnos como el primer día.

¡Estos nenes!

Pescadito paseandero

A cargo de una primera sección ese año, llevé una pecera con dos pececitos a la sala.

Todos sentados en la alfombra observan a los animalitos y están muy entusiasmados en cuidarlos.

Luego de poner la pecera sobre un mueble bajo para que ellos mismos puedan darle de comer y ver como nadaban de un lado a otro.

Leo se sintió atraído por esos animalitos y no se movió de al lado de la pecera en toda la jornada.

A la hora de salir del Jardín, un nene me dice:

- Señor...Leo se quiere llevar un pececito a su casa.

-No, le digo hoy no... el viernes llevás la pecera, le cambiás el agua con tu mamá y el lunes la traes.

Antes de salir, noto que Leo tiene el pintor mojado y le pregunto.

- ¿Qué pasó?

Pero él no me responde; entonces me acerco y noto que algo se mueve dentro de su bolsillo.

-¿Qué tenés ahí Leo?

Entonces Leo con los ojos grandes responde.

- ¡Es que el pescadito quería ir hoy! a mi casa...

¡Qué cansancio!

Al organizar el juego trabajo, con mis alumnos de cinco años, tercera sección, cada nene optaba por un sector al que se dirigía para concretar la actividad elegida. Era un momento de mucha interacción pues, cada uno según su preferencia, decidía que tareas quería hacer y la demanda de materiales parecía no terminar. Después de esta etapa organizativa, a los pocos minutos se retomaba la calma propia del estar cada uno concentrado en su juego-trabajo; todos preparando lo que iban a aportar para el proyecto común. Es uno de los momentos más hermosos del día!! Durante el cual la maestra observa y evalúa los distintos comportamientos, realiza intervenciones que permitan la reflexión sobre lo que hacen y el enriquecimiento del conocimiento infantil.

De pronto veo que Esteban está acostado en la alfombra con las manos detrás de la nuca, los pies cruzados, mirando el techo y silbando. Lo interrogo:

- Esteban... ¿Qué vas a hacer hoy? ¿Cual es tu grupo?

A lo que el niño me responde:

- ¡No...hoy no trabajo!...hoy estoy cansado y quiero descansar.

- Bueno descansa un ratito y luego integrate a un grupo...

-No te preocupes Señor, yo mañana hago lo de hoy y lo de mañana; así hoy puedo descansar...

¡Y que le iba a decir!

Emancipado

Cuando me desempeñaba como vicedirectora, cierto día observo que Pablito, un alumno de la primera sección, de tres años, caminaba muy distraídamente por el pasillo de acceso a las salas. Me acerco y le pregunto que estaba haciendo, a lo que él, totalmente despreocupado, me responde:

- Camino...

- Bueno, le digo, pero ahora todos tus compañeros están jugando en la salita con la Señó. ¿Vos como saliste?

- Me paré, abrí la puerta y salí!

- Pero Pablito... la señó se va a preocupar cuando no te vea”

- Bueno... ¿querés avisarle vos que yo me voy a quedar en el tobogán un rato?...

¡Independencia total!

Cecilia Sciutto

APROVECHA EL DIA

No dejes que termine sin haber crecido un poco, sin haber sido un poco feliz, sin haber alimentado tus sueños.

No te dejes vencer por el desaliento.

No permitas que nadie te quite el derecho de expresarte que es casi un deber.

No abandones tus ansias de hacer de tu vida algo extraordinario.

No dejes de creer que las palabras y la poesía sí pueden cambiar el mundo.

Somos seres humanos llenos de pasión.

La vida es desierto y es oasis.

Nos derriba, nos lastima, nos convierte en protagonistas de nuestra propia historia.

No dejes nunca de soñar, porque sólo en sueños puede ser libre el hombre.

No caigas en el peor error, el silencio.

La mayoría vive en un silencio espantoso.

No te resignes.

No traiciones tus creencias. Todos necesitamos aceptación, pero no podemos remar en contra de nosotros mismos.

Eso transforma la vida en un infierno.

Disfruta el pánico que provoca tener la vida por delante.

Vívela intensamente, sin mediocridades.

Piensa que en tí está el futuro y en encontrar la tarea con orgullo y sin miedo.

Aprende de quienes pueden enseñarte.

No permitas que la vida te pase a tí sin que la vivas...

Autor: *Walt Whitman*



Cuantas ilusiones *cuantas ilusiones*
 “el primer día de clase como maestra”...
el primer día de clase como maestra

Debut

Cuantas ilusiones “el primer día de clase como maestra”, ni bien mi pie cruzó el umbral de la escuela en aquel anhelado momento en el que debutaba, con la exaltación propia de las circunstancias, viví mi primer anécdota. Un torbellino interior, donde se entremezclaban emoción, alegría, orgullo y cierta cautela, giraba sin tregua por mi cabeza, mi corazón y mi estómago. Iba a estrenar con mis recientes diecisiete años, el título secundario de Maestra Normal Nacional. Me asignaron ser docente de sexto y séptimo grado en una escuela privada, de la zona de Circunvalación, en la ciudad de La Plata. Atendiendo el consejo que la vicedirectora me dio cuando me asignó el grado, al verme tan joven y de contextura pequeña; recogí en alto mi cabello, me maquillé como para la ocasión y calcé tacos muy altos, todo para parecer mayor. Guardapolvo prendido adelante, que nos diferenciaba de las alumnas, que por ese entonces usaban el guardapolvo blanco prendido atrás y portafolio enorme en mano, atravesé temprano el portón de ingreso que accedía al patio donde estaban en ronda un grupo de maestras, que serían mis compañeras. Interrumpen la animada conversación y entonces la más alta de ellas se vuelve hacia mi, observándome, me mira de arriba abajo y me dice...: “LAS ALUMNAS NO PUEDEN VENIR PINTADAS, NI CON TACOS A LA ESCUELA”... y yo algo aturdida, pero llena de orgullo le respondí...¡YO NO SOY ALUMNA SOY MAESTRA!!!

Imaginen la cara del resto.

Bienvenida la tecnología

Maestra desde aquel tiempo en que la modernidad hizo que para pegar las láminas en el pizarrón pasáramos de la chinche – que dejaba dolorosas huellas en las yemas de los dedos porque era imposible clavarlas y si se les rompía la cabecita, entonces la huella se convertía en pinchazo... a la cinta scotch o cinta adhesiva transparente... que cortábamos en tiritas y pegábamos sobre el borde de un pupitre de ¡fórmica! - chau los bancos de madera - y así, ya estaban listas para ser utilizadas y no perder tiempo. Toda una novedad.

¡Y de cuando ya podíamos hacer copias! pero con esa placa gelatinosa sobre la que se posaba el carbónico hectográfico o lo dibujado con un lápiz especial; que ¡ojo si te manchaba! y si esa plancha de gelatina se iba gastando, se adhería a la hoja de la copia ¡inutilizándola!

Pasado algo de tiempo ¡gran descubrimiento!... “el mimeógrafo” la máquina para sacar copias que funcionaba con alcohol, dos rodillos accionados por una manija y tinta azul. A medida que las hojas iban pasando había que ventilarlas para que se evaporara el alcohol y no mancharan, pues si no estaban bien secas lo escrito se desdibujaba al punto que, una oreja, podía parecer un huevo frito.

¡Ni noticias de la fotocopidora!

No es solo cuestión de cálculo

En la misma escuela al año siguiente, porque iba a comenzar mi profesorado en Jardín de Infantes me nombraron maestra en el nivel inicial, salita integrada de primera, segunda y tercera sección. No tenía idea, como es de suponer, por no haber iniciado mis estudios aún, cómo debía organizar la sala y el mobiliario. Solo sabía que se trabajaba en rincones de juego, según la nominación de que se les daba eran “de la mamá” o dramatizaciones, de biblioteca, de ciencias, de carpintería, de pensar y hacer (los juegos intelectuales) y de arte. Qué intriga y preocupación tenía...cuando entró la vicedirectora, le comento:

- Los rincones son seis y acá solo tengo cuatro, tomando literalmente los que, como cualquier habitación, me ofrecía el aula. Si saber que, la denominación de rincón refería a la de sector, que entonces si, podía armarse estratégicamente en otros lugares del espacio. Cosas de novata.

Ayuda por favor

La misma sala:

- Fernando de 2 años y medio, me pide...
- Señor ¿me llevás al baño?...
- ahora, ¿me desprendés el pantalón?...
- ¿ahora, me lo sacás?...
- ¡listo! le digo...
- Y me contesta
- ¡NOOOO!... ahora me lo tenés?

S.O.S

Jugábamos al distraído en el patio cuando a Bochita, la pelota le golpea la nariz y comienza a sangrarle. Gran susto y al no parar de sangrar lo llevé a atender a una guardia médica donde le taponaron sus fosas nasales. Al no poder respirar por la nariz lloriqueando, al regresar, me decía:

- “no transpiro, señorita ¡no transpiro!

Celos

-Reconocíamos animales de otras regiones del país mirando diapositivas, en este caso de la Antártica donde había focas, lobos marinos, pingüinos, en la foto de estos últimos había un muchacho.

- Bochita preguntó...

- ¿es tu papá?

- no, le contesté, es mi novio.

Desconsolado comenzó a llorar y me decía, con gran congoja

- No, no, no... ¡tu novio soy yo!

Convicción

A Esteban le faltaba un mes para cumplir sus tres añitos. Era el aniversario de la Escuela y nos agasajaron a los docentes con masitas finas. Esteban, traído por su maestra, esperaba sentado en la sala de preceptoras procurando calmarse de una mala reacción. Miraba la tentadora bandeja y entonces, conmovida le ofrezco una masita. Muuuuy serio y cruzando sus bracitos me contesta... con gran sentido de responsabilidad... -

- La señorita me trajo acá “in pinitencia... ¡No a comer masitas”!... y a pesar de ser un reconocido goloso, no comió.

Hoy Esteban es un ejemplar sacerdote.

No es cuestión de edad

Una nena se había raspado la mano durante un juego, a la salida al explicarle lo sucedido a quien vino a retirarla , para mí, un señor bastante mayor, se muestra muy molesto, entonces le digo...

- Comprendo, es que a los abuelos a veces les parece más serio de lo que es.

- El señor me contesta más molesto aún:

- No soy el abuelo ¡soy el padre!



Lilian Varchioni - Sala de 3 años - Año 1972 - Ex Jardín N° 902

Erre con erre...

Gustavo tenía tres años, a esa edad suele haber dificultad para pronunciar la letra erre, por lo que no podía emplearla en las palabras. Así fue hasta la mitad del año. Un día al llegar al Jardín me esperaba a la entrada, de la mano de su mamá, con su carita radiante y los ojitos con un brillo particular, feliz al saludarme pronunciando con fuerte y prolongado sonido rrrrr...

- Buenas tarrrrrrrrrrdes señorrrrrrrita!

Nunca olvidaré esa escena por lo que representó para él ese logro.

Una más de Gustavo. Por problemas con mi voz utilizaba como recurso un pandero para llamar la atención o al silencio a los niños. Jugando los nenes rompen el parche. Afligida porque ya no podía contar con él, Gustavo me mira compungido y me dice:

- No te prrrreocupes Señorrrita yo te voy a darrrrr ¡trrrres pesos ley!! la fortuna de sus “ahorros”

Actitud

Florencia de sala de cinco, tenía a su hermanito en la de tres. Siendo que era una nena muy tranquila y participativa, esto la tenía un tanto alterada, tal vez por celos. Un día en el que, por su conducta, su maestra la trajo a conversar conmigo, después de reflexionar juntas la invité a volver con el grupo a la sala y ella sentadita donde estaba, cruzó los bracitos y me decía:

- ¡No! yo me quedo acá, me porté mal... y me la banco, me la banco!!

Un graffiti para mí.

Juan fue traído por su maestra para conversar conmigo porque había hecho alguna travesura. Como yo estaba en el baño próximo a la dirección, le dijo que me espere sentadito que yo estaba allí al lado y regresó a cuidar al resto de sus alumnos. Cuando salgo, lo veo tirado en el piso, como dormido, le pregunto que le sucedía... él ni se inmutaba y me ignoraba, después de insistir dos o tres veces levanta su mano y con el dedo me señala la pared a su lado, donde me había escrito con crayón, con su incipiente y grande letra imprenta, MERTO, claro... muerto evitaba la reprimenda.

Errores de interpretación.

El grupo de sala azul venía a la clase de música, que por entonces se daba en el espacio vecino a la dirección. Los chicos entraron y la maestra quedó más atrás y se detiene un momento a conversar con la maestra de música, lo que los niños aprovechan para corretear por la sala y tocar el órgano electrónico. Uno de ellos entra ofuscado a la Dirección y me dice:

- Señó, señó... ¡los chicos están tocando el piano!

A lo que le pido

- Deciles que ¡no lo toquen! ¡Por Dios! Que tiene rota una tecla.

Se vuelve rápidamente y al entrar a la sala les grita a los compañeros.

- Dice la Señó que no lo toquen a Dios que tiene rota una tet...

En el apuro parece que no había escuchado bien.

Reflexión final

Un pequeño grupito fue enviado por la maestra para reflexionaran conmigo a cerca de algo que habían hecho. La dirección quedaba al final de un pasillo y cuando ya van de vuelta para la sala, al llegar al otro lado del pasillo uno de ellos se da vuelta y poniendo sus pulgares en las sienes y agitando los otros cuatro dedos alternadamente, me grita desde allá lejos y con gracioso son de burla,... ¡Sucutrulee! y salió corriendo. Vaya reflexión. Me dejó atónita y muerta de risa.

Quien yo?

En el momento del ingreso, reunidos para el saludo inicial se invitaba a un nene de cada salita a pasar junto a la bandera y entonces pedí a una de las mellizas, llamándola por el nombre que tenían bordado en el pintor, que se acercara a subir la bandera, mas no se daba por aludida. Insistí, insistió la preceptora, se da vuelta su maestra y la llama, pero la melli no se daba por enterada. En eso, desde el grupo de madres que compartía el momento de entrada se asoma la mamá de las mellizas y mirando las nenas desde lejos nos grita...lo que pasa es que les puse el pintor equivocado. Todos dispararon la inevitable y unísona carcajada.

Arriba los pantalones

Durante el momento de juegos libres en el patio, de los nenes de salita de tres años, primera sección; dos o tres nenas que venían del sector de los baños – por aquel entonces en un mismo sector había dos baños de nenes y dos de nenas- salieron co-

rriendo y gritando, detrás, acomodándose los pantalones, venía el compañerito Seba... que les decía

- No se asusten, vengan, no corran que ya guardo.

Chau cigüeña

Había faltado la maestra y en mi rol de directora, estaba atendiendo la sala de cuatro años. Durante el juego libre en los rincones escucho:

-¡Hacé fuerza, dale que ya sale! dicho y repetido de manera insistente. Observo a tres nenas que jugaban. Una acostada sobre la mesita, cubierta con una manta, otra oficiaba de enfermera y la tercera, hija de un médica obstetra, era la partera, con un muñeco que sacó debajo de la ropa de la compañera, decía - - ¡Ya nació, ya nació! Por lo visto, ya sabían que no pasaba la cigüeña.

Noche de campamento

Después de hacer la experiencia de campamento en el Jardín, con los nenes de sala de cinco que egresaban; que consistió en cenar y dormir en colchonetas en el SUM, habíamos ido, como cierre del año, pasar el día y pernoctar a una estancia en Punta del Indio – por aquellos años estaba permitido – Allí nos cedieron una gran habitación para repetir lo vivido en el Jardín, al terminar la jornada de juegos.

La maestra, al subir al micro nota que, una mamá le pone un papelito en el bolsillo de atrás de su pantalón. Creyendo que era una cartita de las que había pedido para leerles, al otro día, no la saca hasta el momento de irse a descansar. Oh! gran susto cuan-

do ve que era una medicación anticonvulsiva para Marcela y estaba sin indicaciones. Meditando que hacer... no había celulares ni teléfono fijo y volver a preguntar a esa hora de la noche hasta Verónica!... íbamos a asustar a sus padres. Decidimos dársela en ese momento y rogar que nada pasara... pero ocurrió que, cada vez que Marcela o algún nene se movían, saltábamos como resorte de la colchoneta, por suerte Marcela estuvo perfectamente bien. Pero ¡no dormimos en toda la noche!

Irresistibles

Se organizaban mensualmente, el último viernes, el recreativo de los cumpleaños del mes. Animación, canciones, tortas con velitas y regalitos de las señoras para los agasajados. Era invierno y los restos de las tortas se guardaban en la heladera para la próxima merienda; quedaron entre tanto sobre la mesada de la cocina. Antes de irnos, como de costumbre, pasamos por ahí a saludar a Mary, nuestra querida auxiliar; más tentadas por lo dulce, paradas todas frente a la mesada picoteábamos probando los pedacitos que quedaron cortados. En eso entra Mónica y al vernos a todas de espaldas comiendo nos dice:

-Cuch, cuch, cuch... realmente era la imagen.

¡Vaya apetito!

Visaba planificaciones y pedí a Cecilia la suya. Entra desconcertada a la dirección y me muestra las hojas carcomidas y con caminitos brillosos por toda la superficie. Los caracoles del terrario se habían escapado por la noche y ¡se las devoraron! Al parecer no les gustaba o no eran suficientes los alimentos que les daban los niños. Al volver a la sala vimos que una decena de ca-

racoles muy campantes, paseaban orondos por el techo después de la opípara comilona.

Sin afeitadora

Fueron en ocasiones diferentes, que dos maestras se caracterizaban para actuar, una de vendedor de globos de la plaza y otra de mago del circo. Para completar aún más su aspecto varonil decidieron pintarse bigotes. Así fue que Zulma, elegante y de mucho guardapolvo blanco -como se acostumbraba entonces para los actos patrios- cantó el himno con simpáticos bigotes. Y Mónica que utilizó una fibra de color negro, sin reparar que era indeleble, tuvo que salir a despedir los nenes de pintor a cuadritos e imborrable “cepillo” negro bajo la nariz. Compañeras y padres no podíamos disimular la risa. ¡Parece que no les funcionó la afeitadora!

Fallas del traductorado

Entra un alumno de la primera salita a la dirección, dirigiéndose a mí que estaba en el escritorio, me mira y dice con su media lengua:

- Teño... ¿me da el quejito?

Lo miro sonriéndole y le pido que me repita lo que quiere, a lo que me reitera

- Teño... ¿me da el quejito?

Un tanto intrigada, lamentando no entenderle, me acerco y le insisto con dulzura:

- a ver... contame otra vez, ¿que es lo que necesitás?

-¡el quejito!, me dice.

Al ver que yo seguí sin entender lo que venía a buscar, levanta y baja los dos bracitos en son de protesta y me grita... “El quejito tivil”... allí comprendí que se refería al ¡Registro Civil! y deduje lo que quería, era el Registro de Asistencia... complicaciones con mi “Traductorado Pediátrico”

Piquete mecánico

En la época en que los niños se retiraban media hora antes en el tiempo de invierno, Mary que se desempeñaba como preceptora en el Jardín, colaboraba en ese lapso completando las planillas de contralor, con la antigua máquina de escribir de carro grande, de alrededor de sesenta centímetros, especiales para el tamaño de esos formularios. Cierta día ingresa a la dirección un tanto preocupada y me dice:

- No se que le pasa a la máquina, ya intenté varias veces, pero llega a un punto y se trava.

Voy con ella hasta el lugar y le digo que me muestre lo que ocurría, hace la maniobra de escribir y efectivamente no avanzaba. Entonces observo y veo lo que sucedía, estaba ubicada sobre la mesa, a cierta distancia de la pared pero no lo suficiente como para no chocar en ésta cuando llegaba a la mitad del formulario. Era solo cuestión de desplazar la mesa o correr la máquina. Entre risas, aliviada, pudo completar el trabajo.

Distancia y comunicaciones

Rememoro mis inicios como directora, allá por el año mil novecientos setenta y cuatro, entonces éramos Partido de Magdalena, Consejo Escolar y Secretaría de Inspección, de los que dependíamos, estaban a más de cincuenta kilómetros y para llegar no había transporte público interno, ni buen camino. Los actos públicos, las designaciones, la entrega de todo el material administrativo, el retiro de cheques de los sueldos, de cooperadora y



todo lo que hace al funcionamiento burocrático de la institución educativa, requerían viajar a Magdalena, lo que se hacía a veces en vehículo propio, a veces a dedo. Solamente un micro que salía a las seis de la mañana y regresaba a las dieciocho, iba por ruta once con destino a La Plata y paraba en Magdalena. También

para las reuniones a las que convocaba la Inspectora había que trasladarse y hacerlo hasta la ciudad de La Plata, en ese transporte o en auto particular; por lo que aún siendo éstas de cuatro horas, nos llevaba todo el día.

Tampoco contábamos con teléfono, la única cabina pública de donde podíamos hablar estaba a más de seis cuadras del servicio. Cuando tenían que comunicarnos algo de urgencia llamaban al negocio de la Flia. Pomazansky que estaba a algo más de cien metros, gentilmente se acercaban a avisarnos y allí íbamos corriendo a buscar la información.

Las dificultades y las complicaciones que se generaban por las distancias y los escasos medios de comunicación, demandaban mayor esfuerzo y tiempo de dedicación a la tarea.

“Siempre me sentí muy feliz y orgullosa de abrazar esta hermosa profesión. Agradecida a Dios por haberla disfrutado tanto. Transité en la docencia treinta y ocho años con entusiasta vocación y entrega, un gran arco iris... de alumnos de diferentes edades y condiciones sociales, diversidad de cargos ejercidos, variadas instituciones y distritos en los que trabajé, jalonan hoy, gratamente mis recuerdos, y me hacen expresar con la misma satisfacción del primer día, a pesar de estar jubilada ¡ soy docente!”

Lilian Varchioni



siempre en Jardín.
Siempre en Jardín, los mejores recuerdos...
los mejores recuerdos

¡Cuantos recuerdos!

¡Cuantos recuerdos! cuantos momentos hermosos, divertidos especiales, emocionantes, algunos pocos, tristes! pasados en mis 28 años de Jardín, siempre en Jardín, los mejores recuerdos , acá en Verónica. Pasé por otros en La Plata o General Belgrano, pero los vividos acá fueron diferentes.

En el viejito Jardín 902 “la casita” donde funcionaba,
- una mañana temprano en el pasillo, no recuerdo que mes, Ce-



Primer edificio propio del ex-Jardín de Infantes N° 902

cilia nos contaba con inmensa alegría, que por supuesto fue compartida con nosotros, su embarazo tan deseado ¡que felicidad!

En la preceptoría/dirección - funcionaban en aquel tiempo en el mismo espacio - , no reuníamos al llegar, charlábamos de

todo, cuestiones de trabajo y personales... el grupo se fortalecía con estos intercambios.

Nos reíamos, nos divertíamos, nos poníamos tristes con algo que le sucedía a alguna de nosotras. Ibamos temprano, siete y treinta horas, pues nos esperaban con el mate y allí venía Mónica Naass por los pasillos diciendo...

- Verito... Dani... (o nombraba a algunas de las demás chicas) Ustedes que son tan lindas, jóvenes, hermosas..."

¡Ya sabíamos que algo nos iba a pedir!! .

Rememoro aquellos días de recreativos, los cumpleaños de los nenes tan numerosos, se festejaban los de todo el mes, tortas, tortas... el traslado de las mesas y sillas al Salón de Usos Múltiples - SUM – el bochinche, el entusiasmo y la alegría de los nenes que cumplían años, y nosotras disfrazándonos, para ellos. Se invitaba y venían los papás del “cumpleañero”, hermanitos, a veces también algún abuelo. Nos divertíamos tanto... éramos tan felices... a veces, no lo niego, protestábamos un poco pero... lo hacíamos.



Festejo de Cumpleaños en el Jardines de Infantes

Recuerdo a Lilian, con las planificaciones y los recreativos; a Lilian y a Marta (mis directivos, a las que respeté y respeto por su manera de conducir una institución), a Rita, Mónica, Cecilia, Gabriela, Tomy, Mary, Tere; a mi amiga Susana y sus peines, lápiz labial, lima de uñas, que guardaba en sus bolsillos para tenerlos siempre a mano y que tanto les gustaban a las nenas.

Inolvidable. Un alumno que venía del campo, un rubio hermoso de tres años, parecía que los fines de semana comía algún dulce que le hacía efecto los lunes a la mañana; pues temprano había que lavarlo prácticamente de la cintura para abajo, y yo como no tengo olfato, lo ponía de bajo de la canilla para higienizarlo ¡era impresionante! y nadie me quería ayudar... ¿se imaginan? había que tirar perfume para cambiar de aroma. No existirían aún los aromatizadores de ambientes.

También tengo mis vivencias del JI 907 donde terminé mi carrera, donde también compartí muchas experiencias con mi amiga Mimí, la directora y con un grupo de compañeras fantásticas. Cuando se inauguró el Jardincito, las nuevas instalaciones, ¡como limpiamos vidrios! como baldeamos! venían las autoridades de educación, el intendente, demás personalidades y vecinos! Queríamos hacer que todo luciera impecable y lindo.

Cuantas cosas hicimos, con alegría, sin quejas, fuimos y fui muy feliz. A mis compañeras un GRACIAS por todos los años compartidos y me parece mentira que hayan pasado ¡28 años!

Verónica Iriarte



en un carro lechero;
 ...en un carro lechero; era el 20 de mayo
 de 1949 era el 20 de mayo de 1949

Vivir en la escuela

Como verán, después de leer las memorias de quienes me precedieron, mis comienzos se asemejan a los de Anita. Recién recibidas, directora de 3 ra., ella por Payró, yo por Bavio, “Paraje San Martín” – veintiún alumnos, (tres mayores que yo) con mis dieciocho años recién cumplidos. A tomar posesión me acompañó mi papá y desde Bavio fuimos en un carro lechero; era el 20 de mayo de 1949. La escuela en construcción, se daba clase en el depósito de un antiguo almacén que ya no funcionaba como tal. Mientras intentaba relatarle los sucesos de mayo y los chicos me escuchaban con mucha atención y silencio, aparecían los ratones a buscar las migas de las meriendas.

Los caminos eran muy feos, llenos de pantanos, por lo que, a mi casa iba cada quince días; un sulky me buscaba en la escuela y me llevaba a Bavio, de ahí en tren a en Alvarez Jonte, de noche mi papá me buscaba, nada de autos ni celulares.

Cuando teníamos que ir a La Plata o Magdalena había que salir a caballo a Ruta 11 y tomar el micro Río de La Plata.

Al segundo año permutó con Catalina Tagliaferro que estaba en Las Palmas, escuela vieja propiedad de la familia Lombillo, ahí me quedaba toda la semana sola. Mi caballo lo llevaba Bocha Sala que era uno de mis alumnos, y me lo traía el viernes para volver. De ese tiempo recuerdo que lo que más me costaba era comer sola y hacer la comida en la pieza que habitaba al lado del aula.

Y lo que hacían los alumnos más grandes: Escribían malas palabras en el baño y cuando ellos salían yo lo limpiaba, lavaba las paredes con un cepillo de mano y lloraba de rabia e impotencia.

Después de un tiempo, me tomaron como pensionista la familia de mis alumnos Horacio, Susi y Marta Querejeta. Con sus padres hicimos una gran amistad que perduró en el tiempo hasta que ellos se fueron para siempre.

Cuando me entregaron el edificio de la escuela nueva me instalé a vivir allí. Me acompañaba mi prima Pocha Barragán, que de paso cursaba quinto grado. La escuela tenía cocina económica y había que juntar cardos en la calle y bosta de vaca en los campos vecinos porque no teníamos árboles donde sacar leña. Además para tener agua corriente había que usar la bomba elevadora y darle duro para llenar el tanque.

Estaba de novia y preparando mi ajuar; bordaba camisones y sábanas en mis horas libres. El dieciocho de agosto de mil novecientos cincuenta y uno me casé, en mayo de mil nueve cincuenta y dos nació mi primer hijo. En la escuela permanecía siempre sola, mi esposo se iba a trabajar al campo de lunes a viernes, nos separaban más de treinta kilómetros hasta que volvía los fines de semana.

Cuando quedé embarazada de mi segundo hijo, pedí traslado a la escuela N° 37 que quedaba cerca de nuestra propiedad y comencé otra lucha. Ir a caballo por entre los potreros, a una escuela que funcionaba en una habitación de un rancho de adobe, con una ventanita de unos sesenta por cuarenta y cinco centímetros, donde no tenía lugar ni para una pequeña mesa. Me sentaba en el banco del alumno que faltaba o en una silla entre dos hileras de bancos. Para izar la bandera llevé una caña que até a un poste

del alambre tejido que cercaba el lugar. Y debajo de un árbol un cencerro para usar de campana.

Para el año mil novecientos cincuenta y seis quedo nuevamente embarazada, con siete años de docente unitaria pido me traslado a la escuela N° 18 de Alvarez Jonte, entonces alquilé una vivienda allí durante el tiempo de clases. Mi situación cambió pues éramos tres docentes y tuvimos hasta setenta y cinco alumnos en total. Yo estaba cansada de trabajar sola y ahora la tarea estaba repartida. Pero surgieron otros tipos de problemas: edificio precario, cooperadora queriendo imponerse en la escuela, que no aceptó una donación, cuestiones políticas, etc.

Cambiando domicilio

Entre tanto mis hijos mayores necesitaban seguir estudiando y ví la posibilidad de venir a Verónica. Aquí cambió totalmente mi vida. En la escuela N°15, solamente mi grado 1 ero. C estaba al lado de la dirección, había que pagar derecho de piso y sentirse observada siempre. Pero todo pasó rápido, porque pronto fui secretaria por jubilación de Delia Hernández y Dalila Echave. Luego fue la Vicedirectora, Victoria Sastre Vera. Ahí se complicó un poco la responsabilidad porque la compartía con “el Señor” don Raúl Zerboni. A pedido de su esposa Malena tuve el honor de organizar la fiesta de sus cuarenta años al frente de la misma escuela. Luego vino su Jubilación no esperada y quedé en su lugar interinamente. Recuerdo que trabajé mucho y con gran entusiasmo. Logré que, con concriptos que traía de la Base se pintara la escuela después de dieciséis años que no se hacía. Las compañeras docentes todas muy buenas, mucho respeto y compañerismo. En dirección Leonor Lamarche , y Paulita Chudoba y por último Olga Vuckovic de Mendoza quien me reemplazó en la Dirección.

“Mi tarea terminó como vicedirectora un 30 de junio de 1978, Era el cumpleaños de mi papá y había comenzado un 20 de mayo cumpleaños de mi mamá. Rara coincidencia verdad? Para no cansar con mi relato omití decirles que, mientras enseñaba en la Escuela mi familia crecía en años y en número y entre lección y lección, llegaron cuatro hijos más que a la fecha me han regalado dieciocho nietos y dos bisnietos.”

Aurora Canales de Urrutia



Docentes y directivos de la ex-Escuela Primaria N° 15



*La vida de todo docente está sazonada
La vida de todo docente está sazonada
mucho de muchas anécdotas. anécdotas.*

“En un rinconcito de la Provincia de Buenos Aires, en un lugar que sí quiero acordarme, viví mis mejores años como mujer y docente. Ese maravillosamente verde lugar se llama Verónica, en honor a la esposa de su fundador don Marín Tornquist.”

La vida de todo docente está sazonada de muchas anécdotas. Algunas chispeantes, alegres y otras conmovedoras hasta las lágrimas.

La cuestión era llegar

A la Escuela N° 2 de Guernica donde trabajé, se llegaba después de larguísimos viajes en micro y tren, previo empalme de espera de una hora y a veces más, en Florencio Varela. Mi llegada, unos minutos tarde, hacía que la directora con cara de pocos amigos me comunicara:

- María del Carmen estás ausente. Si querés te vas y si querés te quedás.

Por supuesto me quedaba a cargo quinto grado.

Ya en Verónica

El Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires me concede, por haberme casado con alguien de Verónica, pase por unidad familiar al partido de Magdalena. Me hago cargo de sexto grado turno tarde en la escuela N° 2 de Pipinas, cuya directora era Raquel Díez. Recuerdo el compañerismo y solidaridad entre docentes y alumnos.

Como compartíamos el patio con los más pequeños se originaban situaciones que ocasionaban quejas; entonces, de común acuerdo entre todos, durante los recreos seguíamos en clase, desarrollando el currículum correspondiente para la preparación del ingreso al secundario. Tuve mucha cooperación de todos, en especial de la alumna Norma Dinardo, que entre otras colaboraciones se ocupaba del botiquín de Cruz Roja.

A ti Maestra

Hoy que una gran mayoría
perdió su fe y su esperanza.
prosigues en tu tarea,
iluminando la senda
con la luz de tu templanza.

Maestra

¡Que noble es tu misión!
¡Que hermosa es tu enseñanza!

Forjadora de virtudes,
hacedora de alboradas.

Tu buril es invisible,
lo maneja tu constancia,

¡pero que profundo talla!

Con amor y con paciencia
vas puliendo imperfecciones
con tu ejemplo y tu palabra.

Vas disipando las dudas;
vas sembrando la bonanza
y te brindas y prodigas
sin retaceos, sin pausas.

Maestra abejita laboriosa
en la colmena del aula,
la miel que tú elaboras
es alimento del alma.



María del Carmen Ramiro de Faggiani

Estrategias docentes I

La que paso a narrarles ocurrió en quinto grado de varones y niñas de la escuela N° 31 “Juana Azurduy de Padilla”, cuya dirección estaba a cargo de la Sra. Alicia Candau de Sisti.

El grupo de niños, en especial los varones, hacía oído sordo al toque de campana y su accionar era remiso y lento para entrar al salón de clase, luego del recreo. Trepados a los árboles usaban cerbatanas y los coquitos hacían blanco en las desprevenidas e inocentes víctimas sin miramientos ni discriminación alguna, no sabía con que método pedagógico atraerlos. Les contaré el ardid del que me valí para modificar esa actitud. Tuve la idea de comprar con mis propios recursos juegos de mesa, algún rompecabezas, metegoles de bolsillo, mapas para armar y otros, en la vieja librería de los esposos Badía, cita en la esquina de 28 y 25 de Verónica. Este método solo resultó mediante un acuerdo previo, yo les mostraba los juegos y les proponía hacer la tarea para luego tener derecho a usarlos.

Estrategia docente II

Una niña durante la clase comía semillas de girasol y escupía las cáscaras al piso; cansada de advertirle que eso estaba mal y que quedaba peor en una niña, sin pensarlo mucho, en forma espontánea le dije:

- Lucía si fuese tu mamá te tendría aquí en mi vientre nueve meses, luego te cuidaría y te enseñaría a no hacer eso...

En su hogar le contó con mis mismas palabras a su papá Pedro, quien pacientemente le dijo:

- Tu maestra te quiere mucho, hazle caso.

Lucía dejó de comer semillas y fue mi mano derecha haciendo de maestra de sus compañeros de quinto, que concurrían de tarde al Hogar del Niño “Escuela Marconi”. Comprobé que con su ayuda, ellos habían mejorado su rendimiento, leían mejor y resolvían más fácilmente las cuentas.

En la “escuela grande”

Ejercí en la que por entonces llamábamos “escuela grande” Escuela N° 15 “Martín Tornquist”, bajo la dirección del Señor Raúl Zerboni. Debido a su jubilación, tuve sucesivas directoras. Me desempeñé hasta mi retiro en 1990, tuve a mi cargo secciones de sexto y séptimo grado en el área de lengua y expresión. Durante mi trayectoria leí y preparé siempre mis clases diarias y traté de estar al día con mis correcciones de cuadernos y carpetas. Procuré permanentemente favorecer las diferentes formas de expresión, estimulando el uso del lenguaje con propiedad.

El regalo

Una mañana, uno de mis alumnos, Mario Tadielo me ofrece un paquetito muy bien envuelto. Al abrirlo observo que es un anillo con una piedra color amatista. Me lo pruebo en el dedo anular de la mano derecha y calzaba perfecto. El alumno me observaba satisfecho y con orgullo me dijo:

-Quiero que lo use todos los días, para verlo desde mi banco, cuando usted escriba o dibuje en el pizarrón...



Docentes y directivos de la ex-Escuela Primaria N° 15

Me invadió una tremenda emoción, pero de inmediato pensé en la procedencia y eligiendo las palabras para no herirlo, le pregunté si ese anillo era de su mamá. El niño me aseguró que no.

A los pocos días, la mamá me contó que su hijo lo había comprado exclusivamente para mí. Ese anillo fue “el obsequio más valioso” que recibí en mi carrera docente.

Ahora a años de distancia, me parece mentira todo lo vivido; lo hice con la ayuda de Dios, esfuerzo, constancia y el reconocimiento a todos mis amados hijos del corazón, mis alumnos.

María del Carmen Ramiro de Faggiani

La profesora y un niño problema



Su nombre era Sra. Thompson. Mientras estuvo al frente de su clase de 5° grado, el primer día de clase lo iniciaba diciendo a los niños una mentira.

Como la mayor parte de los profesores, ella miraba a sus alumnos les decía que a todos los quería por igual. Pero eso no era posible, porque ahí en la primera fila, desparramado sobre su asiento, estaba un niño llamado: Teddy Stoddard.

La Sra. Thompson había observado a Teddy desde el año anterior y había notado que él no jugaba muy bien con otros niños, su ropa estaba muy descuidada y constantemente necesitaba darse un buen baño.

Teddy comenzaba a ser un tanto desagradable. Llegó el momento en que la Sra. Thompson disfrutaba al marcar los trabajos de Teddy con un plumón rojo haciendo una gran X y colocando un cero muy llamativo en la parte superior de sus tareas.

En la escuela donde la Sra. Thompson enseñaba, le era requerido revisar el historial de cada niño, ella dejó el expediente de Teddy para el final.

Cuando ella revisó su expediente, se llevó una gran sorpresa. La Profesora de primer grado escribió: "Teddy es un niño muy brillante con una sonrisa sin igual. Hace su trabajo de una manera limpia y tiene muy buenos modales... es un placer tenerlo cerca".

Su profesora de segundo grado escribió:

“Teddy es un excelente estudiante, se lleva muy bien con sus compañeros, pero se nota preocupado porque su madre tiene una enfermedad incurable y el ambiente en su casa debe ser muy difícil”.

La profesora de tercer grado escribió: “Su madre ha muerto, ha sido muy duro para él. El trata de hacer su mejor esfuerzo, pero su padre no muestra mucho interés y el ambiente en su casa le afectará pronto si no se toman ciertas medidas”.

Su profesora de cuarto grado escribió: “Teddy se encuentra atrasado con respecto a sus compañeros y no muestra mucho interés en la escuela.

Tiene pocos amigos y en ocasiones duerme en clase”.

Ahora la Sra. Thompson se había dado cuenta del problema y estaba apenada con ella misma. Ella comenzó a sentirse peor cuando sus alumnos les llevaron sus regalos de Navidad, envueltos con preciosos moños y papel brillante, excepto Teddy. Su regalo estaba mal envuelto con un papel amarillento que él había tomado de una bolsa de papel.

A la Sra. Thompson le dio pánico abrir ese regalo en medio de los otros presentes. Algunos niños comenzaron a reír cuando ella encontró un viejo brazalete y un frasco de perfume con solo un cuarto de su contenido.

Ella detuvo las burlas de los niños al exclamar lo precioso que era el brazalete mientras se lo probaba y se colocaba un poco del perfume en su muñeca.

Teddy Stoddard se quedó ese día al final de la clase el tiempo suficiente para decir:

“Sra. Thompson, el día de hoy usted huele como so-

lía oler mi mamá”.

Después de que el niño se fue ella lloró por lo menos una hora..

Desde es día, ella dejó de enseñarles a los niños aritmética, a leer y a escribir.

En lugar de eso, comenzó a educar a los niños. Mrs. Thompson puso atención especial en Teddy.

Conforme comenzó a trabajar con él, su cerebro comenzó a revivir. Mientras más lo apoyaba, él respondía más rápido.

Para el final del ciclo escolar, Teddy se había convertido en uno de los niños más aplicados de la clase y a pesar de su mentira de que quería a todos sus alumnos por igual, Teddy se convirtió en uno de los consentidos de la maestra.

Un año después, ella encontró una nota debajo de su puerta, era de Teddy, diciéndole que ella había sido la mejor maestra que había tenido en toda su vida. Seis años después por las mismas fechas, recibió otra nota de Teddy, ahora escribía diciéndole que había terminado la preparatoria siendo el tercero de su clase y ella seguía siendo la mejor maestra que había tenido en toda su vida.

Cuatro años después, recibió otra carta que decía que a pesar de que en ocasiones las cosas fueron muy duras, se mantuvo en la escuela y pronto se graduaría con los más altos honores. Él le reiteró a la Sra. Thompson que seguía siendo la mejor maestra que había tenido en toda su vida y su favorita.

Cuatro años después recibió otra carta. En esta ocasión le explicaba que después de que concluyó su carrera, decidió viajar un poco. La carta le explicaba que ella seguía siendo la mejor maestra que había tenido y su favorita, pero ahora su nombre se había alargado un poco, la carta estaba firmada por Theodore F. Stoddard, MD.

La historia no termina aquí, existe una carta más que leer, Teddy ahora decía que había conocido a una chica con la cual iba a casarse.

Explicaba que su padre había muerto hacía un par de años y le preguntaba a la Sra. Thompson si le gustaría ocupar en su boda el lugar que usualmente es reservado para la madre del novio, por supuesto la Sra. Thompson aceptó y adivinen...

Ella llega usando el viejo brazalete y se aseguró de usar el perfume que Teddy recordaba que usó su madre la última Navidad que pasaron juntos. Se dieron un gran abrazo y el Dr. Stoddard le susurró al oído, “Gracias Sra. Thompson por creer en mí. Muchas gracias por hacerme sentir importante y mostrarme que yo puedo hacer la diferencia”.

La Sra. Thompson con lágrimas en los ojos, tomó aire y dijo, “Teddy, te equivocas, tú fuiste el que me enseñó a mí que yo puedo hacer la diferencia.

“No sabía cómo educar hasta que te conocí”.

Autor desconocido



Esas marcas indelebles

indelebles

“Toda la carrera docente es espectacular. Pero, esos niñitos de primer grado, que llegaban sin saber siquiera tomar el lápiz -recordemos que el Jardín no era obligatorio-, pudieran al cabo de unos pocos meses estar leyendo, dibujando, escribiendo... debe ser una de las satisfacciones mas grandes. ¿Soberbia?.. No. ¿Orgullo?... Tal vez. ¿Sensación del deber cumplido? ...quizás.”

Sin palabras

Primer grado, suplencia corta, palabra generadora. Yo llena de carteles para armar con velcro sobre una pizarrita de pañolenci: m-a-m-á ; ma – má ; mamá.

De pronto, una chiquita que no había participado ni abierto la boca en toda la clase dice:

-Sabe Señor? Mi hermana se puso de novio con mi papá y mi mamá se quiso matar...(silencio) y continua:

-Pero no se murió eh!?...está en la clínica...

Yo, de experiencia cero, muy asombrada salí con ella al patio, no sabía bien a qué. La abracé le dije que todo estaría bien. Tal vez ya no necesitara nada más que el abrazo. Volvemos al aula. Seguían trabajando. Quizás nadie dimensionó lo escuchado. Cuando terminó la hora hablo con la directora que prometió ocuparse. Terminó la suplencia. Hoy la veo por el pueblo, ma-

draza total, puede que ella no se acuerde, pero...yo no pude olvidarme. “Esas marcas indelebles no?”

Enseñar, aprender.

En estas páginas quiero plasmar mi eterno agradecimiento a Dios, por haber puesto en mi camino a esta niña: Al comenzar primer grado me avisan que tendría a una alumna con dificultades físicas. Sus ojitos expresivos y su andar temeroso pegadita a la pared del patio cubierto de la escuela N° 15 ahora 6, me conmovieron. En mi anterior trabajo como enfermera ¡la había visto nacer!



Charlas con la familia, abrazos y contención para esa criatura que aprendía rápido, que desplegaba habilidades fenomenales y que día a día nos daba lecciones de vida. Sí, mi recuerdo es para Miriam Natali.

Quiso la vida que estuviera en el acto en que se recibió de maestra.

Guardo en mi corazón la valentía y el sentido de responsabilidad de ella, al encarar la tarea docente. Tarea que llevó adelante con la fortaleza que la vida le enseñó. Un carácter fuerte, tallado por sus luchas personales, pero con un profundo amor por lo que hacía: enseñar.

Sirve para algo

Primer grado. Un grupo trabajador, con ansias de aprender, corría el mes de agosto todos leían, escribían y esperaban descubrir algo nuevo cada día, en cierta ocasión un varón me dice:

-Seño ¿para qué me sirve aprender a leer y a escribir?

Busco argumentos que puedan hacerle sentir la importancia de la lectoescritura. El nene me mira y muy convencido dice:

-Yo voy a trabajar en el campo. El peón que tiene mi papá no lee ni escribe, pero es rebueno y trabaja un montón. Así que yo no quiero seguir en la escuela. Voy a ser como él.

Argumentos míos; pero él siguió en su postura. Hoy es abogado. La vivencia quedó en él y la hemos recreado juntos... lo lindo de vivir en un pueblo.

Cambio de planes

Séptimo año: casi adolescentes, chicos con bagajes familiares y personales diversos. Una rebeldía incipiente. Una nena renegaba de la escuela, no le gustaba el edificio, el horario, ni estudiar, en fin, nada. Concurría porque su familia intentaba hacerle entender que era lo mejor, terminar séptimo que era lo obligatorio.

Que ocurrió entonces? fue el año en que la obligatoriedad se extendió a noveno ... chau!! viaje de egresados, había que hacerle entender que no terminaba nada. Ella lloraba y maldecía.

Seguí su desenvolvimiento año tras año, cuando la vi egresar del secundario en tiempo y forma. ¡Había entendido! Cuando fui a saludarla en el acto de colación de grado, en el gimnasio del Club Verónica, nos acordamos de aquel año difícil de su vida. Ejerce actualmente, como maestra jardinera.

“Cada vez que escucho chau Olga!...hola Señora! cuando recorro en bici mi pueblo, me doy cuenta que no pasé en vano por esta profesión.”

Olga Oroná

Los niños aprenden lo que viven

Si un niño vive criticado
Aprende a condenar
si un niño vive con hostilidad.
Aprende a pelear
si un niño vive avergonzado.
Aprende a sentirse culpable
si un niño vive con tolerancia.
Aprende a ser tolerante
si un niño vive con estímulo.
Aprende a confiar
si un niño vive apreciado.

Aprende a apreciar
si un niño vive con equidad.
Aprende a ser justo
si un niño vive con seguridad.
Aprende a tener fe
si un niño vive con aprobación.
Aprende a quererse
si un niño vive aceptación y
amistad.
Aprende a hallar amor en el
mundo.



FILIUM
Asociación interdisciplinaria para
estudio y prevención del filicidio



y pasaron los años, con los niños de la mano...
Y pasaron los años, con los niños de la mano...
colgados de los bolsillos... de los bolsillos

Cuantos recuerdos... ¡toda una vida! pero hay que seleccionar y elegir, prevalecen los que nos alegraron y nos llegaron al corazón.

La escuela fue “mi escuela”... los alumnos “mis alumnos”... cada año que pasaba nos despedíamos y llorábamos, maestra, niños, madres. Todos los fin de ciclo parecía que el grupo que dejaba era el que más había querido... pero todos los años pasaba lo mismo. Y fue así que junté , durante mi tarea docente tantos alumnos queridos. Se supone que muchos habrán sentido igual, pero es muy lindo contarlo.

Hubo una época en que permanecíamos a cargo del mismo grupo en primero, segundo y tercer grado. ¡Estábamos juntos tres años! Desde el día que llegaban a la escuela grande, ansiosos y emocionados, hasta que pasaban a cuarto grado ¡Era mucho!... cuanta vida compartida! alegrías, llantos, dibujitos, lápices de colores, leer, escribir, cuadernos, tizas, recreos, cantos, bailes y ... el acto de despedida!! Se hacía en el Club Verónica. En la fiesta de fin de curso algo muy importante y que a todos conmovía. Después del desarrollo del programa, los niños que habían estado tres años con la misma “señorita” subían en orden a las gradas y cantaban en una especial canción de despedida: la que por siempre será en mi vida, mi señorita... ¡Qué manera de llorar! era una catástrofe de lágrimas y abrazos. Terminaba un tiempo en su vida y en la mía.

Hoy después de tanto tiempo los cruzo por el pueblo, con sus familias, nos saludamos con ese cariño que nos quedó en el alma... ellos fueron “mis alumnos” y soy en su recuerdo “su señorita”.

Con cariño y orgullo rememoro los años de maestra, corrigiendo tareas en casa, escribiendo las faltas en el margen, que pasaban a un cuadernito de ortografía que también había que corregir. ¡Otros tiempos! ¡Otras formas!...

Y las hojas con penitencias, otra ocurrencia!... Según la gravedad del caso debían copiar la frase cincuenta o cien veces “No debo salir al recreo por la ventana”, “No se corre en el patio”, etc. y traerlo firmado por el padre o la madre.

¡Como no me voy a acordar!

Actualmente a muchos los conozco, otros los confundo con compañeros de mis hijos; alguno de los más antiguos me dice...

- Yo fui alumno suyo señora.

Y aunque ya la memoria falle, le respondo...

- Sí, querido ¡cómo no me voy a acordar!

Y los más jóvenes, me saludan

-¡Hola Olga!...

Qué lindo es ese reconocerse.

Aprendiendo juntas

Aprendí mucho con la docencia. Un año en quinto grado tuve una alumna no vidente. Terrible... no sabía que hacer...nos

fuiamos acercando. Ella me fue demostrando que todo era muy simple. ¡Que valiente! La admiré y la admiro muchísimo. Primero le preguntaba que hacía y sin proponérmelo, aprendí mucho del sistema Braille, pues sus hojas de trabajo las llevaban a traducir y tardaban un tiempo en volver. No podía desperdiciar tanta comunicación y pasé con ella a sexto.

“Que hermoso trabajo! que también me permitió compartir mucho con mis hijos, que crecieron en un ambiente de amor a la educación.

Y pasaron los años, con los niños de la mano... colgados de los bolsillos... con la pureza de la inocencia.

Le doy gracias a la vida por haber elegido ser maestra... y si volviera a elegir, seguro sería maestra otra vez.”

Olga Negro



doy gracias a Dios por haber
doy gracias a Dios por haber
abrazado la docencia abrazado la docencia...

Todavía resuenan en mis oídos las palabras de mi papá, cuando terminé la primaria

- Nena...¿que querés hacer, estudiar o trabajar?
- Estudiar! contesté.

“Maestro se necesita”

Se busca maestro joven
con experiencia y formación.
Que enseñe bien
sin ser muy exigente
que los métodos modernos
no lo tienten;
que sea justo
que corrija
que aconseje.
Deberes sí, pero no tanto
que explique más
y rete lo necesario.
Que avise a tiempo
si el chico anda flojo,
si es desprolijo
no obedece o se copió;
que no pierda sus cosas
y si charla
que no lo mande a la dirección.
Que no tenga preferidos
y no llame
a cada rato a los padres a reunión.
Se busca maestro joven
con experiencia
y formación
salud a toda prueba
creativo, organizado
presentarse con urgencia por favor.
A trabajar
sin horario
y en cuanto al salario...
ante todo está la vocación.



Letra: *Mirta Goldberg*
Música: *Gabino Fernández*

“Que alegría me recibí así de Maestra Normal Nacional, de aquella época, año mil novecientos sesenta y seis. Hoy jubilada doy gracias a Dios por haber abrazado la docencia. Cuántas satisfacciones me trajo!”

La imaginación todo lo puede.

Mis primeras suplencias fueron, tercer grado por Perla Echeve, primer grado por Bety Pessano y así continuaron. Luego recalé en Pipinas. ¡Qué tiempos! ir a la escuela era hacer dedo. La ruta 36 en el año mil novecientos setenta aún no estaba asfaltada, éramos compañeras con Stellita Echave...nos llevaba Omar Iglesias en un inmenso micro. Ella, durante el viaje, con la imaginación, tejía y cocinaba peceto a la cacerola con morrones, papitas y cebollas!

Llegar como sea

Siguieron las suplencias turno mañana, como dije hacía dedo, cuando llovía, para no salir a la ruta, iba a las cuatro de la mañana, con Sloch – un señor con mayúsculas- que tenía, según él, una “pajarera” doble tracción, que maniobraba hábilmente en los caminos fangosos; mas aún así, en partes, iba de cuneta en cuneta, entonces del susto me tapaba los ojos con las manos ¡para no ver! En otras ocasiones iba con Vignau, padre de Liliana, albañil que estaba construyendo el Club Juventud de Pipinas o con Quico Ríos, carnicero, esposo de mi amiga Delia. Y por último en la zorrita * del ferrocarril, los “catangos”* me protegían del frío ubicándose sentados en ronda, a mi alrededor, para atajar

Zorra*: vehículo ferroviario ligero, conducido por personal propio del servicio.

Catangos*: denominación popular dada a los trabajadores que se movilizaban por las vías del tren en la zorra.

el viento. ¡Qué años Dios mío! Ah!...en Pipinas, cuando llegaba muy temprano me esperaba una cama calentita, en lo de Pitty Aldasoro...y en la escuela, Doña Pancha, la portera, con exquisitos buñuelos.

Pícara

Por el año mil novecientos setenta y cuatro, voy a las Tahonas con Susana Danzini ¡que hermosura!

Me pide planificaciones – ella era la directora- yo, “piola” recorto de las revistas de capacitación y las pego... Susana, lo ve y me dice

- No... Stella, ¡así no!

¿Y ahora?

En la escuela N° 15, ahora N° 6, ejercía con muy buenas compañeras, en sexto y séptimo grado, pero llega el año mil novecientos ochenta y paso como maestra de primero. Dios mío, no sabía qué hacer! por entonces era primera etapa, con Susana Giretti y Elba De Miguel. Mi colega y amiga Margarita Iwaniszk, me guió en todo y acompañó con suma paciencia. Recuerdo que me ponía frente a mis alumnos y le pedía a Dios ayuda mientras pensaba ¿Qué haré de ellos? Y veía sentado en el primer banco, un gordito, Maxi Libano, me miraba y estoy segura que pensaba...

- Y ésta? qué hará? nos enseñará?

‘Hoy agradezco haber tenido esa experiencia, ¡ fue maravillosa!’

Obsequio de corazón

Por aquella época los niños tenían la misma maestra en primero, segundo y tercero. Viene a mi mente un momento muy especial: Segundo grado, fin de año, sentada al escritorio, escribo en el legajo del alumno Fabián Rincón... asiento que es un alumno callado, sumiso... pero dotado de una dulzura tremenda. En ese momento me tocan el brazo, justamente era él que saca de su bolsillo un zapatito de cerámica y me dice “es para usted”. Teníamos una gran afinidad.

Disfrutando en grupo I

Llego a Luján del Río escuela N° 35 ahora 11, recuerdo a Nelly, la portera y a toda la gente hermosa de esa comunidad. Festejábamos el día del niño, juntándonos las escuelas rurales más próximas. ¡Que fiesta! para los alumnos de la zona rural esos encuentros eran todo un acontecimiento, por lo que significaba el compartir juegos, entretenimientos y una especial merienda, con otros chicos.

Disfrutando en grupo II

En una oportunidad en el marco del programa “Conociendo la Capital de mi Provincia” llegamos a Gonet, nos ubicaron en un complejo deportivo, pasamos unos días muy divertidos. Cuando tuvimos tiempo libre fuimos a conocer el Supermercado Carrefour. En el local transcurrió el tiempo, entretenidos no nos dimos cuenta que se había hecho de noche. Para regresar paramos un micro de línea atestado de gente, subimos las maestras y los alumnos a los que contábamos mientras ascendían e iban al fondo. Los pasajeros ¡“unos señores”! que épocas. El chofer

al llegar, se tomó el tiempo necesario para que pudiéramos descender todos mientras controlábamos que todos bajaran. Entre cantos y risas llegamos al complejo.

“El fin de mi carrera fue en esta escuela, agradezco a Dios el haberme guiado en todo mi desenvolvimiento como maestra. Haber transitado los caminos de la educación me abrió la mente, esto hizo que criara a mis hijos con valores de respeto, solidaridad, equilibrio y libertad...”

Stella Maris Monzón

Fogoneros, los maestros



Mochila al hombro
cuaderno nuevo
pájaro de papel,
se busca escuela
que deje huella
y abrigue bien.
Se busca escuela
que aliente el vuelo
cántaro donde beber,
voces distintas
y bienvenidas
ánimense.

(Estribillo)
Son los que suman
brazo y abrazo,
ciencia y conciencia
duda y verdad
fogoneros incansables,
los maestros,
abren los ojos
y la mirada
se ensancha más.

Letra: *Mirta Goldberg*
Música : *Víctor Heredia*



marchábam-os
 ...marchábam-os felices en...
felices en

Camino recorrido

Ante esta propuesta me retrotraigo a mi infancia entrerriana, llegar a la escuela soportando frío, calor, lluvias, marchábamos felices en un “carro colono” (rudimentaria versión del transporte escolar) implementado para el traslado de los gurises, que vivían en una aldea poblada por descendientes de alemanes del Volga.

Me inicié como profesora de biología en un pueblo cercano al mío al que llegaba en tren, previo trasbordo en mitad del camino, a un coche motor que ondulaba ruidosamente por montes de espinillos, talas y algarrobo.

Los comienzos no fueron nada fáciles. En una ocasión para la clase de zoología los alumnos – algunos mayores que yo, en cuyos ojos pícaros leí más de una vez miradas que denunciaban, que la joven profesora, no les era indiferente.- Habían llevado una paloma la que, mientras trataba de describir con mucha dedicación alteró la seriedad del momento evacuando ¡muy inoportuna! copiosas heces que fueron a dar al piso, salvando milagrosamente mi impecable indumentaria. Estallaron las risas y dada mi inexperiencia, en lugar de compartir con ellos el “accidente” me ruboricé de pies a cabeza invadida por la desazón.

Al año siguiente me casé, llegué a Verónica, un lugar muy distante de Entre Ríos, a kilómetros de caminos, por entonces de tierra, ripio, cruce en balsa y a veces con largas esperas.

Con apenas siete horas cátedra comencé a trabajar en el Instituto Privado Esteban Echeverría, en mil novecientos sesenta y nueve. Cuya directora Olga Vuckovic de Mendoza y todo el personal me recibieron e integraron con suma calidez. Al poco tiempo el instituto fue transferido a la Provincia por gestiones de la comunidad y para nuestra sorpresa... “un atraso considerable en el cobro de haberes y pérdida de la titularidad”. Felizmente el mal trago quedó atrás y paulatinamente se me fue dando el incremento de horas, matizadas con breves períodos, a cargo de la dirección de la ahora Escuela de Educación Media N° 2 de Verónica.

Desde mil novecientos ochenta y seis estuve frente a la dirección de la Escuela Media N°1 de Pipinas, y sumé de este modo a mi círculo un nuevo grupo de gente maravillosa con la que mantengo estrechos lazos de amistad.

Hoy, ya jubilada, añoro las jornadas vividas en ésa, que me permito llamar “mi casa” porque, si bien ya estaba en marcha desde hacía poco más de un año, crecimos juntas y mientras yo cerraba una etapa de mi vida, ella cumplía sus brillantes bodas de plata.

“Si tuviera que volver a empezar no dudaría que la docencia es mi vocación.”

Clara Steinbrecher



en distintas escuelas... *en distintas escuelas*
 muchos niños han pasado.
muchos niños han pasado.

Había que llegar

Comencé haciendo suplencias en la escuela N° 8 hoy 2, de Monte Veloz, trabajaba de mañana y el único tren pasaba a mediodía, por lo tanto debía ir en lo que podía por esos camino de tierra.

Cumpliendo una suplencia en la Escuela N° 5 de Las Tahonas, iba desde Verónica en la zorrita del tren, se me volaba todo y parecía la “Pantera Rosa”... hoy me río, ayer no tanto.

También trabajé en la escuela N° 21 sobre la ruta 36. Me iba en el tren los domingos hasta Roberto Payró y de allí me trasladaba en algún carro lechero. Me quedaba toda la semana en la casa de la Señora de Sibetti y el viernes volvía haciendo el mismo trayecto. Recuerdo que un alumno me llevó a caballo, para subir usé una silla, hicimos el trayecto y cuando bajé parecía que tenía el caballo puesto.

La cuestión era que había que volver... ¡tuve que ir al médico! pues estaba toda ampollada. ¡No podía ni sentarme! Fue tremenda esa experiencia.

Tareas afines

Los preparativos para las fiestas eran grandes acontecimientos, empezábamos mucho tiempo antes, telón, ensayos, vestimenta. Un gran despliegue y todo con muchas ganas.

Sábados y domingos eran para corregir y armar las planificaciones ¡que sábanas! cuánto trabajo. Éramos encargadas de cumplir

con la campaña de vacunación oral contra la polio - vacuna Sabin en gotitas-

“Terminé mi profesión en la Escuela N° 6. Treinta y cinco años en distintas escuelas... muchos niños han pasado. Doy gracias a la vida por ser maestra.”

Ercilia A Scutti (Pirú)



me dejaron recuerdos inolvidables.
me dejaron recuerdos inolvidables,
era mi vocación era mi vocación

¡Hermosos años!

Cuando comencé a transitar por este camino era una joven-cita de apenas diecinueve años, preceptora del instituto Esteban Echeverría hoy, EDEM N° 2. Los alumnos eran mayores o igual que yo me fui haciendo con ellos que también me ayudaban. ¡Hermosos años! Seguí siendo preceptora hasta que me jubilé, tengo muchos recuerdos imborrables: lecciones paseos, viajes a Bariloche, reencuentros cada veinticinco años, maestra de ceremonia durante muchos actos de fin de curso.

La otra parte de mi vida, Jardín de Infantes N° 901 allá por el año mil novecientos setenta, comencé como maestra jardinera habilitada por el título de maestra de primaria, al no haber recursos humanos de esta especialidad en la zona.

Fueron varios ciclos lectivos, llenos de ternura, comprensión y acompañamiento de los padres de los nenes. Después de un

tiempo, más o menos un lustro, pasé a ser la “señorita de música”, carrera que hice desde pequeña. Como les gustaba cantar, jugar con la música, con los instrumentos (a mi también me gustaba).

Mas tarde me quedé definitivamente en el Jardín como preceptora, colaborando con los docentes, los pequeños y todo lo que estaba a mi alcance para ayudar. Éramos un grupo de trabajo muy compinches, tanto auxiliares como docentes. Compartí con Susana Danzini, Susi o Chuchi, como le decíamos cariñosamente, un largo tramo y el final de esta etapa, ya que nos jubilamos con un mes de diferencia.

Tengo alguna que otra anécdota, les voy a relatar este:

Pacto de amigas

Susi, por cosas del destino no tuvo hijos, por lo tanto no le gustaba cambiar a los nenes cuando no llegaban al baño. Como yo tuve tres, y sabía lo que era eso, hicimos un pacto de amigas:

Grupo docente del ex-Jardín de Infantes N° 902 de Verónica

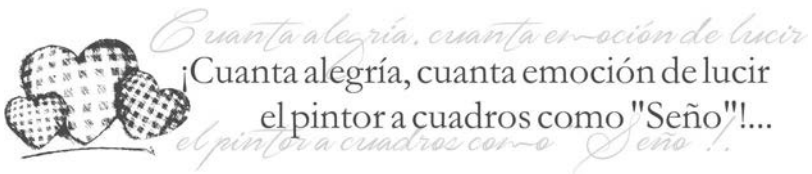


“El tres por uno”; Susi cambiaría tres pequeñitos con “pipi” y yo cambiaría uno con “cacona”. Fue muy gracioso, lo hicimos durante algún tiempo.

Siempre estábamos dispuestas a participar en los tradicionales festivales, nos disfrazábamos, existía un compañerismo mutuo.

He cumplido una etapa de mi vida, cuarenta y tres años de docente, casi toda una vida brindándome a los niños y a los adolescentes, fueron dos carreras paralelas, de los más grandes a los más chiquitos, pero las dos me dejaron recuerdos inolvidables, era mi vocación, no podría haber sido otra cosa.

Mirta Fontana



Alumna, maestra y directora...

Mi paso por la docencia comienza el cinco de marzo de mil novecientos setenta y nueve en el Jardín 902 de Magdalena, en la actualidad N° 901 de Verónica. ¡Cuanta alegría, cuanta emoción de lucir el pintor a cuadros como “Seño”!. Para mi este Jardín tiene, en lo personal, mucha historia ya que fui alumna de tercera sección y con el tiempo...veinticinco años frente a sala y seis como directora!

Maestras y actrices

Me parece que fue hace poco cuando con Vero Iriarte preparábamos los recreativos; a veces dramatizábamos para entretener a los nenes. Una vez, ella era el dueño del circo y yo la muñeca inflable a la que tenía que armar para jugar. Mientras él simulaba que me inflaba me erguía, cuando ya estaba en un punto en el que me incorporaba, de golpe, resoplando yo me desinflaba y caía. Como se divertían los nenes... y nosotras también.



Teatralización de "La Bella Durmiente" - ex-Jardín de Infantes N° 902

Muchos recuerdos llegan a mí, cuando hacíamos festivales y representábamos cuentos como: La Bella Durmiente, El Pueblito de Papel, Cenicienta, Pinocho, Cosas de Míz y Fuz, y otros. Entre ensayos, escenografías dirigidas por Tere y al frente Lilian para que todo saliera de diez y se deleitaran los chicos; funcionábamos como un gran equipo

Cuadritos en el corazón

Perdura en mi memoria, cuando ante la creación del Jardín de Infantes N° 904 ex 910, en Punta Indio, fui nombrada directora. Durante ocho meses, con nenes distintos, de campo, llenos de ganas de aprender y sorprendidos ante los cuentos y poesías. En un bugui llegaba a trabajar, toda una odisea pero con ese gustito de disfrutar los cuadritos en el corazón, el desafío de armar la salita en un aula de la escuela N ° 8. Con ayuda de los papás fue una muy linda experiencia.

Caminé durante treinta años los pasillos del jardín y todavía mi espíritu sigue ahí, y también los recuerdos de los llantos del primer día, los besos con olor a caramelo, las flores envueltas en una hoja de cuaderno, los festejos de cumpleaños en el SUM, son los tantos días del niño y de la familia. Mis lágrimas en cada egreso al soltarlos a la escuela primaria, las curitas en cada caída, las llegadas de un hermanito, los miedos y las alegrías; las mateadas con los papás, los picnic... cada momento vivido.

Agradezco a Dios y a la vida haberme hecho amar esta profesión y llevarla durante todos estos años por el mejor camino...el de la niñez. Si alguna vez vuelvo a nacer no podría ser otra cosa que maestra jardinera. Con un corazón bien grande, mitad rojo y mitad a cuadritos!!

Rita Caprile

¿Quién es ella?

¿Quién está muy cerca mío
 cuando lloro, cuando río,
 cuando juego en los rincones
 o cuando hago algún lío?
 ¿Quién me enseña con paciencia
 tantas cosas en la sala
 y si ríe
 me hace sentir como en su casa?
 ¿Quién me ata los cordones?
 ¿Quién mi pelo acaricia?
 ¿Quién me lava las manitos
 y hasta a veces la carita?
 ¿Quién se queda hasta muy tarde
 preparando trabajitos?
 y escribiendo en su carpeta
 lo que aprendo de a poquito?
 ¿Quién me prende los vaqueros?
 ¿Quién me limpia la nariz?
 ¿Quién me lee muchos cuentos
 y me hace tan feliz?
 ¿Quién nos habla y nos escucha?
 ¿Quién es un poquito nuestra?
 ¿Quién va a ser?
 Ella es nuestra maestra!!!(bis)



Letra y música *Mónica Tirabasso*
 (Versión para los más chicos)



*...son muchas las anécdotas
que vienen a mi memoria, algunas ...*

Durante mis cuarenta y dos años de servicio dedicados a la atención de alumnos con dificultades, tanto de aprendizaje, de conducta como sociales, en los cargos que desempeñé como maestra recuperadora, orientadora escolar y docente y directora en la escuela especial, son muchas las anécdotas que vienen a mi memoria, algunas graciosas, otras no tanto, emotivas...

Ni fonética, ni dibujo.

Cuando trataba de enseñarle a un alumno el sonido de las consonantes, me mira y me dice con cierta preocupación:

-Seño... vos no conoces las letras? esta es la eme, la pe, no digas mmm... ppppp...

O aquél otro cuando estábamos trabajando con la palabra generadora SAPO, se planta muy enojado

-No!, no dice sapo! no ves que el dibujo del libro es de una rana.

Indirecta bien directa

Con una compañera de equipo, hicimos una visita domiciliaria para poner en conocimientos de los padres, que su hijo tenía el mal hábito de sustraer a sus pares útiles, golosinas, o lo que encontrara.

Habíamos acordado previamente, por lo delicado del tema, tratarlo con el mayor tacto posible, llegamos y ella le dice a la mamá:

- Señora, venimos verla porque su hijo “¡ROBA!”
Que momento... jaja

Chicos terribles...

Las no tan graciosas, cuando encontrábamos en los portafolios víboras o sapos, o nos desinflaban las cubiertas de los autos ¡terribles!. En una oportunidad pedí a un alumno a buscar una revista al auto, y no tuvo mejor idea que ponerlo en marcha y salir a dar una vuelta. Por suerte sin consecuencias!

...y también agradecidos

Las que te llenan el corazón...como el momento en que un alumno se acercaba en el recreo para convidarte con una galletita y te decía...

-Tomá porque cuando yo no tenía, vos me dabas.

En circunstancias en que te visitan ex alumnos, o te reconocen y se acercan a saludarte diciéndote:

- ¡Usted, fue mi maestra en la Escuela Granja!

Fue sorprendente, después de tantos años sin tener contacto, me sucedió esto, recientemente, en la terminal de La Plata y en la parada de un semáforo. Hombres ya, padre de familia.

Que osadía reclamar

No puedo dejar de mencionar la cantidad de viajes que hacíamos para asistir a las reuniones, Magdalena, La Plata, Berisso, Enseña-

da, Chascomús, Brandsen, Florencio Varela, en fin, a donde nos citaran. Congeladas salíamos en el tren de la mañana regresando a la noche; todo un día por tres o cuatro horas de reunión! A causa de caminos no siempre transitables o si los horarios no coincidían, debíamos viajar el día anterior y dormir en una pensión o en la casa de algún familiar. A veces podíamos ir en auto.

Pasaron muchos años, cansadas de tantas citaciones elevamos una nota, fundamentando las razones muy valederas por cierto, por las cuales habíamos decidido no viajar más. Grande fue nuestra sorpresa cuando la inspectora jefe, se presenta en la localidad, pues quería conocer personalmente a las autoras de la misma.

Parte de la tarea...

Cambios y más cambios, marchas y contramarchas, de planes, programas, métodos, ¿Cuántos más nos tocarán? ... pobres maestras! pobres chicos!; perfectos en la teoría, difíciles de llevar a la práctica, si no se contaba con la capacitación previa, los recursos y la infraestructura adecuada. Realizábamos, reuniones de perfeccionamiento extraescolares y en jornadas con suspensión de clases; planificaciones institucionales, mensuales, semanales, diarias, en todas sus variantes.

¡Las luchas gremiales! tan difíciles de sostener pues el tiempo las iba desgastando, muy pocas llegaban hasta el final. Las movilizaciones a La Plata aportando nuestro granito de arena.

¡La odisea que era cobrar nuestros sueldos! No había fecha de pago para provisionales y suplentes, lo hacían con dos o tres meses de atraso. Debíamos ir a buscar los cheques a Magdalena o esperar que, gentilmente, los traiga alguna persona que venía

de allá y pasaba a retirarlos por el Consejo Escolar. Y luego depositarlos en la caja de ahorro del Banco Nación, pues el Banco Provincia no tenía sucursal en Verónica. Recién después podía hacerse efectivo.

Que alegría cuando me titularizaron. Fue la misma que sentí cuando me JUBILE, si bien los momentos compartidos con mi compañeras y alumnos fueron únicos e inolvidables el disfrutar esta nueva etapa es ¡MA-RA-VI-LLO-SO!!

Esther Pomazansky (Titi)

Educar

No educas cuando impones tus convicciones,
sino cuando suscitas convicciones personales.

No educas cuando impones conductas,
sino cuando propones valores que motiven.

No educas cuando impones sometimiento
sino cuando despiertas el coraje de ser libres.

No educas cuando impones tus ideas,
sino cuando fomentas la capacidad de pensar por cuenta propia.

No educas cuando impones el terror que aísla,
sino cuando liberas el amor que acerca y comunica.

No educas cuando impones tu autoridad,
sino cuando cultivas la autonomía del otro.

No educas cuando impones la uniformidad que adocena
sino cuando respetas la originalidad que diferencia.

No educas cuando impones la verdad,
sino cuando enseñas a buscarla honestamente.

No educas cuando impones un castigo,
sino cuando ayudas a aceptar una sanción.

No educas cuando impones disciplina,
sino cuando formas personas responsables.

No educas cuando impones autoritariamente el respeto,
sino cuando logras admiración que estimula.

No educas cuando impones la información a la memoria,
sino cuando muestras el sentido de la vida.

No educas cuando impones a Dios.
sino cuando lo haces presente con tu vida.



Nos une la pasión por esta profesión, somos bendecidas por Dios por haber podido trabajar en lo que amamos. Siempre expresaba en el discurso de fin del ciclo lectivo que la mayor prioridad para mi trabajo y mi hogar eran los niños, así lo reafirman el ser madre siete hijos.

Me crié y estudié en la ciudad de La Plata, muy joven vine a vivir a la localidad de Punta del Indio. Trabajé durante veintiocho años en la única escuela rural de ese lugar, la N° 30 hoy N° 8, compartiendo con compañeras de Verónica. Primero fui maes-

tra, trabajé en todos los grados, pensaba que el docente debe enfrentar distintos desafíos. Siempre traté a mis alumnos como me gustaba que trataran a mis hijos y cuando fui directora, les transmití lo mismo a mis colegas.

Recuerdo tantas anécdotas, pero voy a seleccionar una de ellas.

Divina Providencia

En una época las maestras venían y se iban en el micro desde Magdalena, yo era la única residente del lugar. El horario se había adaptado a esta situación, las clases se dictaban de nueve a trece horas. Cuando se iban, alumnos y maestras esperaban en la tranquera de la escuela el colectivo. Estábamos en ello cuando reparo que había olvidado mi leccionario*1. Abro la escuela, voy hacia mi salón y escucho una voz que sale del baño de las nenas

- Señora! estoy encerrada! se trabó la puerta! me ayuda por favor?...

Se me heló la sangre, creí que me desmayaba, de solo pensar qué hubiera pasado con ella si yo no hubiese olvidado mi cuaderno.

Trabajando en equipo

Años más tarde cambió el sistema, el Nivel Primario pasó a ser de primero a sexto año y la EGB*2 con séptimo, octavo y noveno, estos a cargo de profesores. Como directora reúno a todo el personal docente y auxiliar, y les pido que me ayuden a trabajar todos juntos; yo era una simple maestra con muchas

*1.- Leccionario: instrumento administrativo en el que se registraban diariamente los temas de la clase.

*2.- EGB: Educación General Básica

ganas, pero otros me superaban en conocimiento de sus áreas específicas. Fue increíble, posiblemente haya sido la mejor etapa de mi vida, hacíamos todo entre todos. Inclusive nos animábamos en las fiestas de fin de curso a montar una obra de teatro. Participaban: profesores, auxiliares, maestras, hasta yo. Venía todo el pueblo, hasta nos visitaban de otras localidades. ¡Que años locos! Nos divertíamos tanto y lográbamos que los demás también lo hicieran.

Entré en la escuela con una sonrisa y con ella me fui. No puedo negar que hubo momentos difíciles y hasta tristes, pero mi promesa de conservar la sonrisa siempre estuvo presente. Fue mi segundo hogar.

Cuando me jubilé pasaba por la escuela y la miraba y comentaba cosas como:

- ¡Se quemó el foco de luz de entrada! que alto está el pasto! una ventana quedó abierta...

Ese lugar atesora tantos recuerdos, emociones, pasiones... ¡que hermoso haberlo vivido!!!

María Amelia Ceruyet



*hacer la docencia...hacer la docencia,
en este recorrido de más rosas que espinas,
en este recorrido de más rosas que espinas.*

Custodiados por expertos

¡Que épocas!...escuela unitaria rural sobre el camino a Castelli distante de la cabecera del distrito cincuenta kilómetros. Andaba un linyera por la calle iba y venía. Ante mi cara de susto uno de los alumnos me dice:

-Señora, agarro el caballo y voy a la casa de Tito y Ofelia, vecinos más cercanos. Ofelia vino hasta que fue el momento de hacer la comida en su casa y la reemplazó Tito, el esposo, hasta la hora de la salida.

A prueba de agua

Yendo de Verónica a Cerro de la Gloria, trabajaba en mi querida Escuela N° 6 donde cursé los siete grados, además de criarme alambre de por medio. En ese trayecto, a la altura del Rancho de Barreto, con mucho agua en el camino, se adelantaron unos camiones del regimiento de Magdalena y me hicieron flotar el Citroën... ¡que susto! María Laura, mi hija mayor, iba en el asiento trasero del auto, en el moisés, tenía un mes y medio; porque hace treinta y nueve años atrás, a los cuarenta y cinco días del nacimiento...“andá a trabajar”.

Testigos del sí

...El día de mi casamiento en Canal 15, la directora de al Escuela N° 10 suspendió las clases media hora antes para asistir al mismo, junto a padres y alumnos. A la vuelta de la luna de miel, me entero de los nervios de Rosita la directora, ya que, en la capilla, entre los asistentes a la ceremonia, estaba la inspectora del distrito que, comprendiendo la situación, nada dijo... pero qué momento!!

Total quedaba en familia

Escuela N° 8 de Punta del Indio, un grupo de niños corría en el recreo, uno se cae y se lastima la cabeza, cuando me acerco digo:

-¡Menos mal que es éste!

Alicia, su maestra se me enojó por la expresión, luego entendió el por qué lo dije; era uno de los hijos de María Amelia, la directora.

Haciendo de copiloto

La misma escuela, en el mes de marzo, un docente con auto recién comprado necesitaba reaprender a conducir; yo de copiloto la dirigía dándole indicaciones y ella me hace un especial encargo:

- Olga, vos saludá a todos los vecinos que nos crucemos, porque yo las dos cosas no puedo hacer. Su miedo era que pensarán que no saludaba porque: ¡ahora tenía auto!

Cuestión de peso

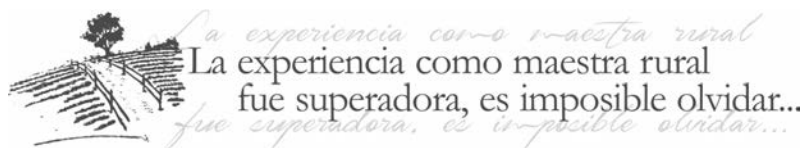
Llegamos a Punta del Indio en el “Fitito de Chuli” el profe de Educación Física, el pobre auto había recalentado, su dueño no tuvo mejor idea que decir que había cargado “unas vacas gordas” en Verónica - éramos Olguita, Miriam y yo - ese era el problema... ¡el peso! Y bueno... pero hace casi treinta años todas estábamos más delgadas, no era para tanto... nos reímos un montón.

Música para la vuelta

Diana llega a Verónica recién casada, muy jovencita, extrañaba mucho a su Ayacucho natal. Hace una suplencia en la Escuela N° 8, como tocaba la guitarra y cantaba muy bien, al salir de la escuela había guitarreada en el auto durante todo el viaje, hasta llegar a la Planta Depuradora de Verónica. Hoy pese a las deferencias

de edad, es una de las amigas que me permitió hacer la docencia, en este recorrido de más rosas que espinas, entre mis queridos distritos de Castelli y Punta Indio.

Olga Eguiazabal



Al campo ¡sin dudar!

Me mudé con mi familia a Verónica, en enero de mil novecientos ochenta y siete. Vivía en La Plata y trabaja en las escuelas privadas, por lo tanto tuve que renunciar y cuando llegué acá, no tenía ni siquiera una ficha de inscripción en el entonces Partido de Magdalena. Como la reglamentación establecía que se descontaran diez puntos al cambiar de distrito, quedé última en el listado. Llegó el mes de agosto y solo había conseguido dictar unas horitas de inglés en al Escuela Media de Pipinas, estaba un poco ansiosa sin trabajo! ...de pronto, una mañana, me llaman y me ofrecen una suplencia como maestra a cargo de dirección en una escuela de Las Palmas. La N° ex N°9. Sin saber siquiera donde quedaba la acepté; me explicaron como llegar y para allá salí sola, porque la maestra de apoyo*1, que era Nancy Pereyra, justo ese día iba a Las Tahonas. Encontré una escuela rural hermosa, con alumnos de todos los grados, además dos pequeños de cinco añitos que hacían una adaptación previa a su ingreso. ¡Cuánto trabajo!, había que preparar tarea de primero a séptimo durante horas, recuerdos maravillosos; aunque los días de lluvia, ¡eran de terror! el camino tenía un pantano tan, pero tan grande,

que le decíamos la rotonda, porque pasarlo por el medio hubiera sido suicida. Y los días de frío? hacíamos concurso de zapateo para entrar en calor! Las familias de la zona eran increíblemente colaboradoras, se turnaban los fines de semana para hacer limpieza general de la escuela. Eso no existe más.

La experiencia como maestra rural fue superadora, es imposible olvidar esas caras de niños inocentes, dulces y con tantas ganas de aprender, capaces de esperar en silencio y con paciencia que uno termine de explicar la tarea a los de los otros. La felicidad del único recreo de un poquito más de media hora, porque era el momento en que podían jugar con otros chicos. La corrida hasta las ventanas cuando escuchábamos que venía un auto, una vez cada tantos días. Los paseos a juntar florcitas y mirar el arroyo. La merienda compartiendo ricas galletitas. EL día que casi nos intoxicamos en la cocina, porque se nos ocurrió adornarla pegándole figuritas con pegamento de contacto. La vez que se nos metió una víbora y no la podíamos sacar. O cuando una maestra que era de capital preguntó porque adentro de los huevos, a veces, había pollitos.

Después de esto fui maestra de grado en Pipinas y Verónica, también profesora; me jubilé como directora de la Escuela Secundaria N° 4

Estas y muchas otras cosas hacen que, aunque uno se retire y haga diferentes actividades, cuando preguntan...profesión? se responda con orgullo...

- ¡Docente!

Laura Alcat

*1.-Maestra de Apoyo; Docente que cubría un cargo de apoyo itinerante,para las escuelas rurales.

Caminos de tiza

Vienen de lejos
caminos de tiza,
abriendo surcos este oficio labrador;
somos maestros,
y es nuestra honra,
ni son todas rosas, ni todo es desazón.
Que viva la escuela
que la escuela viva,
que sea sostén
trampolín a la vida;
una usina de ideas,
el lugar del asombro,
el punto de encuentro
de entrega y de amor.
Es cada día
una aventura
aprender a enseñar, enseñar a aprender
reconocernos
como necesarios
con derecho a crecer para hacer crecer.
Que viva la escuela, que la escuela viva...



Letra: *Mirta Goldberg*
Música: *Víctor Heredia*



...guardadas en
...guardadas en la memoria del corazón.
la memoria del corazón.

Represento con esta anécdota las muchas guardadas en la memoria del corazón.

Con b de blusa larga

A cargo de un primer grado en la Escuela N° 12, ex N° 31, durante la clase de lengua, una de las alumnas más aplicadas levantando su mano, me llama y me pregunta:

- Señor, señor! ¿Blusa se escribe con v de vaca corta?

Cristina Barcia



Anécdotas
Anécdotas y gratificaciones...
y gratificaciones...

Me recibí en Mercedes Provincia de Buenos Aires, dicté mis primeras clases en escuelas de Merlo y Moreno, y en mil novecientos setenta y ocho, durante una de mis periódicas vacaciones en este querido Verónica natal y por intermedio de la Señora de Cabrera (mamá de Yoli) me ofrecieron las cátedras de quinto bachiller a implementarse ese año y las que dejaba Chochi Durruti que se radicaría en Mar del Plata. Ante el ofrecimiento pensé...

pruebo un año... y si no me gusta me voy. Y aquí estoy ¡pasaron cuarenta y cinco años! con un intervalo de ocho de desempeño en La Plata. Sin sabores...muy pocos, recuerdo solo uno. En oportunidad de las gestiones para provincializar el Instituto Esteban Echeverría, del cual era rectora. Uno de los miembros de la comisión directiva de la Sociedad de Fomento – impulsora de la oficialización - me tildó de “privatista” porque mi postura fue, condicionar la aceptación de la oficialización a la continuidad de los docentes, creadores del instituto, que habían trabajado ad-honorem, para que los chicos del pueblo no tuvieran que emigrar para concluir el secundario. Posición que finalmente fue aceptada, sin la cesantía de la totalidad del personal existente.

Anécdotas y gratificaciones...demasiadas para expresarlas en este espacio. Situaciones risueñas”de y con los chicos”, “de y con docentes” y fundamentalmente” “lapsus” o “bloopers” personales, tantos como es de imaginar.

Propuesta desconcertante

Recién recibida en el primer año de desempeño docente, en un cuarto año secundario de aquella época.

En clase mientras explicaba y dictaba conclusiones recorriendo los pasillos del aula, observé que en uno de los últimos bancos, un alumno se había “arremangado” los pantalones hasta sus rodillas...tratando de aparentar calma e indiferencia y mientras el resto de la clase trabajaba en orden, se me ocurrió decir en voz alta...

-Alfano ¡hágame el favor de bajarse los pantalones! y continúe caminando por el pasillo hasta el frente.

Al darme vuelta, las caras de sorpresa, desconcierto y horror de los alumnos, me hicieron recapacitar sobre la interpretación dada a mi infortunada frase. Alfano, ajeno a la confusa situación y sintiéndose en falta, desdoblaba sus bocamangas, sin advertir que la “profe” trataba de esconder con vergüenza su cara roja, escribiendo en el pizarrón.

Obediente al pie de la letra

Instituto Esteban Echeverría, segundo año bachiller. Clase de geometría, tema: Posiciones de dos circunferencias en el plano. En el pizarrón se habían trazado dos circunferencias, la primera de centro O y la otra de centro O` (O prima).

Ubicada en el fondo del salón, supervisaba la construcción que efectuaba una alumna trabajando en el pizarrón apoyando erróneamente, la punta del compás en el centro de la circunferencia O, cuando debía hacerlo en la otra, desde allí yo la corregía diciéndolo

-En O prima!

Viendo que no cambiaba el punto de apoyo del compás le repetía insistente.

-O prima... ¡O prima!

Hasta advertir que la obediente alumna, interpretando “O prima” como forma del verbo oprimir, estaba ya por atravesar el pizarrón con todo el empeño que le permitían sus fuerzas...

El griterío de los chicos nos hizo recapacitar a ambas, a la alumna y a la poco sagaz docente.

Silvia Ricca



de la escuela secundaria.
de la escuela secundaria, una muy especial,
una muy especial.

Impecables para la ocasión

En mis treinta y cuatro años de docente he tenido muchas vivencias gratificantes. Hubo, en uno de los tantos viajes realizados a la Capital Federal, en los que visitamos muchos lugares, con los alumnos de la escuela secundaria, una muy especial, fue cuando íbamos a la visitar la Quinta Presidencial de Olivos, residencia del Presidente de la Nación. Salíamos en el legendario micro de Omar Iglesias, a las seis de la mañana y tres alumnos de quinto año comercial, aparecen sosteniendo cada uno, en sus manos, una percha con sus respectivas fundas. Al verlos les pregunto que traían, a lo que me responden que eran sus trajes, porque sus padres les habían dicho que a la Quinta Presidencial tenían que ir bien vestidos, y ellos lo cumplieron. Al llegar se cambiaron en el micro y bajaron de punta en blanco. Hubo algunas cargadas pero realmente fue un ejemplo para todos. ¡Que épocas!

Mabel Burattini



cuantas
¡cuantas ilusiones!
ilusiones

Corría el año mil novecientos sesenta y a los diecisiete años obtenía el título de maestra normal nacional. ¡Cuantas ilusiones! ¡Cuantas ganas de lucir el guardapolvo blanco! pero no había vacantes; nadie se jubilaba... recién en el año mil novecientos sesenta y cinco llega mi primera designación como preceptora,

en el hermoso Jardín N° 902 ex 903, de Pipinas , que funcionaba en la fábrica Corcemar. Siguiéron suplencias en escuelas rurales y jardines hasta que en mil novecientos setenta y tres ¡el ansiado nombramiento! en la Escuela N° 6 ex 15. Allí trabajé como maestra de grado. En horario extraescolar, preparábamos el periódico escolar titulado “El colegial” recuerdo también la venta de rifas para colaborar con el Club de Madres y así tuvimos la satisfacción de construir la Biblioteca de la Escuela N° 15, hoy N° 6, con el apoyo directivo, docente, de padres y cooperadora.

Paseos, desfiles y algo más

Vienen a mi mente vivencias de las lecciones paseos que hacíamos a Buenos Aires, donde visitábamos Plaza de Mayo, Cabildo, Catedral, Casa de Gobierno, Planetario, Zoológico y Lago de Palermo. Cuántas caritas de alegría, de asombro, ante una realidad, en ese momento, tan lejana para los chicos.



Bicicleteada para recibir la primavera en Verónica

Para el día de la primavera, con mis compañeras y amigas, Margarita, Olga, Yoly, Stella, Elsa, Mara, Lucía y Alicia, organizabamos la bicicleteada, donde docentes y alumnos hacíamos flores y adornábamos nuestras bicicletas y en ellas desfilábamos por las calles del centro.

Cuanto trabajamos con Yoly Cabrera en la confección de los telones para las grandes fiestas de fin de año.

Me desempeñé como maestra bibliotecaria; nuevas experiencias, ¡cuánto compañerismo!

Luego de ocho años llegó la tan merecida jubilación y hoy, me quedan de aquellos maravillosos años, los agradables momentos que pasamos reunidas con las “jubis” en los encuentros mensuales.

María Ester Sala



...chicos hermosos
 ...chicos hermosos y tremendamente buenos.
y tremendamente buenos.

¡Qué épocas!!! Mi primera suplencia fue por poco tiempo en la Escuela N° 15, reemplazando a Rosita Grillo, que pasaba a secretaria. Luego fui a la Escuela N° 29, hoy 7, en la que el frío se hacía sentir, los árboles producían ese silbido triste que da el viento, pero el calor estaba siempre en ese puñado de chicos hermosos y tremendamente buenos.

Acá hago un doloroso paréntesis en mi vida y regreso en el ochenta y uno – ochenta y dos a la Escuela N°6, teniendo dos grandes compañeras, Margarita y Stella...amigas que me escoltaron siempre.

Ejercía en sexto o séptimo grado y alternaba entre ellos según la matrícula, en las áreas de Matemática y Ciencias Naturales... llevé cuanto cosa se pudiera abrir, cortar...ver. Jamás voy a olvidar las caras de asombro ante el descubrimiento de poder tocar y hacer...genial!

¡Los actos escolares, que con la ayuda de todas salían hermosos!

Decidí marcharme y tomar una dirección y después de haber rendido, tomé la dirección de la Escuela Rural N° 10. ¡Ni idea tenía de lo que me esperaba!.



Alicia Disorio y sus alumnos de la Escuela Primaria N° 10

Manifestación ganadera

Una mañana soleada del mes de marzo, iba en mi auto conversando con tres pequeños rumbo a la Estancia de Barreto, donde estaba la escuela. A lo lejos veo un montón de vacas y caballos que venían de frente, ocupando todo el ancho de la calle, ¡eran muchísimas!... luego me enteré que arriaban más de seiscientas. El sentido común me hizo parar y quedarme mirando, asombrada, lo que se venía. Cuando estaban cerca, sale un gaucho de entre las vacas y comienza a dividirla en forma tal que quedamos en el medio de la tropa... “como Moisés, dividiendo las aguas” la sabiduría y pericia de estos hombres, no permitió que ocurriera nada, aunque pasaban a centímetros del auto. El susto fue grande, pero solo recibimos una nube de tierra que nos cubrió. Fue mi bautismo en la escuela rural.

Allí pasé seis hermosos años, haciendo de todo, en ese tiempo me acompañaron dos queridísimas amigas. Mabel Buratini que les daba computación una vez a la semana y Graciela Caranci - Chelita- artes plásticas. Ambas lo hicieron “ad-honorem” para dar igualdad de oportunidades a los chicos del campo recibiendo mi eterna gratitud, la de los pequeños y la comunidad toda.

Hoy jubilada tengo muy gratificantes recuerdos del paso por las aulas... Varios de mis alumnos, hoy con familia, me muestran sus hijos y yo sonrío, pensando que fui parte de sus vidas y algo dejé, pero sin duda, mucho aprendí de ellos.

Alicia Dizorio



Tantas alegrías,
¡Tantas alegrías compartidas!
compartidas!

El recuerdo de mis pasos por la docencia está colmado de sentimientos fuertes y emociones profundas, ¡Tantas alegrías compartidas! ¡Tantas experiencias diversas!

Casi como en el teatro

Evoco las obras teatrales en el querido Jardín N° 902, hoy 901. Ante la escasa o nula posibilidad de los neños, en aquella época, de asistir a espectáculos infantiles, a fin de año, les representábamos cuentos dramatizados. Lilian, la directora, nos presentaba una grilla en papel afiche con la organización de la obra que detallaba escenografía, luces, sonido, telones, espacio, vestuario, para el cual, teníamos cada personaje, una “madrina” integrante del Club de Madres, para ayudarnos a conseguir los elementos, ropa, zapatos, accesorios. También contribuían con el trabajo de ambientación los miembros de la Asociación Cooperadora. Lo más importante era el reparto de los distintos papeles, ya que todas colaborábamos, pero como se sabe, alguna con más aptitudes que otras para la actuación. Siempre recuerdo a quien hizo de árbol, porque no se animaba a hablar o moverse; pero allí estaba, firme en su papel... Jaja!!

Había un entusiasmo generalizado, cada una ponía lo suyo, las obras, como mencionó Rita fueron varias:

“El pueblito de papel” donde un trencito con vagones, hechos con cajas de cartón, autotransportados por los propios personajes, recorría el espacio entre el público.



“Cenicienta” a mi criterio la más producida, con juegos de luces, que lograban un efecto misterioso. Por ejemplo...al toque de la “varita mágica” del hada, entre humo, chispas de estrellitas navideñas y luz negra, Cenicienta pasaba de tener un traje harapiento a lucir un hermoso vestido blanco, pues con solo desprender un broche, los harapos caían al piso.



“El baúl de los juguetes” representado en el año mil novecientos setenta y cinco, mi papel era muñeca de trapo. Y en mil novecientos ochenta y dos, donde hice de Pinocho, muñeco de madera cuyos sus movimientos dependían de que se le diera cuerda.



Escena final “El baúl de los Juguetes” - ex-Jardín N° 902 de Verónica

Y aquí va la anécdota. Estando mi hijo Juan Pablo en la platea entre sus compañeritos y Juan Martín de dos años, en brazos de mi madre, entre el público; comienza mi actuación, salgo como todos los juguetes de adentro del baúl y quedo a un costado inmóvil, escucho llorar a un nene. Luego mi mamá me cuenta que Juan Martín era el que irrumpió en llanto y ella le preguntó por lo bajo,

-¿que te pasa?

Y él le contesta

- ¡lloro porque a mi mamá no le dan cuerda!

Mezclando en su inocencia realidad y fantasía, como es característico a esa edad.

En aquellas experiencias, nos encantaba ver desde atrás del telón las caritas de todos los nenes; el asombro en sus miradas, la atención que ponían y la felicidad que mostraban por los cuentos con final feliz. ¡Aplaudían con tanta alegría! por un momento dejábamos de ser sus seños para convertirnos en los distintos personajes.

Mis últimos once años de docencia los pasé en el Jardín N° 904 de Punta del Indio, tres como preceptora y luego ocho, como directora y maestra.



Visita educativa al Parque Costero del Sur del ex-Jardín de Infantes N°904

¡Cuántas vivencias, cuánta carga emocional, cuánto para ayudar a resolver!

Ser directivo en un establecimiento rural con alumnos a cargo, era ser docente, asistente social, profesora de música, de educación física, etc. Cuando me jubilé, con la aplicación de la nueva ley nacional de educación, todos esos cargos fueron cubiertos por personal especializado.

Una anécdota...

Trotando por bailar

Cierto día estábamos con los nenes, en una clase de música en el patio de atrás del Jardín, lindero a un campo donde se cuidaban caballos. Luego de cantar canciones les hice marcar el pulso de la melodía con sonajas - instrumento casero que tiene chapitas de botellas ensartadas en un aro de alambre, que al agitarlas, suenan como cascabeles- En eso me dicen:

-Seño mirá!

Miro hacia el campo y veo los caballos trotando, girando en círculo; les pido que dejen de tocar y los caballos se detienen. Repetimos la experiencia para ver que pasaba. Los chiquitos enloquecidos de alegría tocaban las sonajas y los animales, creyendo que era el sonido de la campanita de la yegua madrina, respondían a ellas. Los nenes felices, pero el cuidador...no tanto! así fue que nos gritó algo. Lo difícil fue hacerlos volver a la salita con las sonajas en silencio y explicarles que en realidad los caballos no estaban jugando, sino que se alteraban.

En este muy querido Jardín , donde los nenes aprendían a contar con las golondrinas posadas en los cables o los pájaros en los alambres, aprendí mucho de la vida escuchando y acompañando a los padres y madres, que buscaban apoyo o contención en la institución, por distintas razones.

Disfruté mi carrera docente que tanto me dio y aún hoy me sigue dando, cuando se me acercan a saludarme aquellos chiquitos de entonces, convertidos en hombres y mujeres de bien...

Mónica Giuliadori



El calendario nos anunciaba el
El calendario nos anunciaba el 25 de Mayo
25 de Mayo

Una perra con historia

Era el diecisiete de octubre de mil novecientos setenta y cuatro y en la casa del padrino de mi hija, nace una hermosa perrita blanca, hija de una “caniche toy” muy cuidada y de un osado vagabundo marca perro. Por lógica dado el día, deducirán su nombre... “Lealtad”.

Transcurrieron los días y apareció en casa alegrando a la familia e incorporándose a la vida del grupo; logrando ser aceptada en los lugares donde mis hijos fueran, inclusive la escuela. Llegó la época del proceso y por convicción de los adultos y aceptación de los pequeños pasó a llamarse Lita o La Lita, adaptada a su nuevo nombre, continuó siendo tan sociable como siempre, en nuestra comunidad, compartiendo con los niños de la casa, amigos y vecinos.

Así llegamos al año ochenta, período que presentó cambios en nuestra rutina docente. Una nueva directora se hace cargo de la escuela y por ende toda una reacomodación en los usos y costumbres, generando innegables esfuerzos por presentar un buen perfil de la Institución.

El calendario nos anunciaba el 25 de Mayo, ocasión de abrir las puertas por primera vez y mostrarse en el mayor acto de celebración de los argentinos.

Comienza el mes y empiezan los preparativos, quién dirige, quién dice el discurso, cartelera, selección de canciones, bailes ¡Las horas extras que dedicábamos a esa tarea! No se medían los esfuerzos, todo debía salir perfecto. Además era la presentación en sociedad de la nueva directora. Ella en persona controlaba los ensayos, entradas, salidas, desplazamiento, ubicación en el escenario... Así el grupo de niños que portarían la bandera, cruzaban el salón de actos con el secador de piso o la escoba simulando cada paso de esa ceremonia.

¡Ah...! en la previa, había que armar el escenario, entonces surgía la lucha con esos tablonces pesados; colocar las patas metálicas y en su entorno el volado rojo bien planchado. Por supuesto poner la cartelera; así como se van acabando los tiempos, la escuela se va viendo ornamentada, bonita y lista para la gran celebración. Todo queda preparado, inclusive se huele el chocolate recién hecho; que la portera se ocupaba de preparar y cuidarlo de modo que, ninguno de nosotros, comenzáramos a desfilas a la cocina con un jarrito en su búsqueda para probarlo. Ya está todo listo.

Ahora en casa... ¡Guardapolvo impecable!! El de las fiestas con cuellito de broderí, muy bien planchado, los mejores zapatos y no olvidar la escarapela y el pañuelo en el bolsillo, donde también iba el discurso ya transcrito en una hoja nueva. Suena el despertador temprano y arranca el veinticinco, alistarse rápido para estar de la mejor manera en la escuela. Hacia allá con mis hijos, hermosos, peinados, sin nada sobre el guardapolvo aunque hiciera mucho frío, total el trayecto era corto. Cruzar la plaza y entrar por detrás al edificio del colegio.

Llegamos, los saludos respectivos, comentarios y cada uno a ocupar el lugar que tenía asignado. A la hora señalada suena la

campana, comienza la formación, se ubican las autoridades, padres, abuelos, amigos, etc. y se da inicio al acontecimiento más importante - según las expectativas – que iba a vivir la comunidad educativa.

Quien conduce da inicio, entra la Bandera de Ceremonias con aplausos, se ubican los abanderados sobre el escenario, se entona el Himno Nacional. Llega la hora del discurso. Decido ubicarme delante del escenario, abajo, siguiendo el protocolo... “Autoridades presentes, Sra. Directora...”

Y... Uds. se preguntarán ¿Por qué tanta descripción?

Que pasó? comienzan sonrisas, gestos, señalamientos; desvío la vista y veo... ¡quien asomaba su cabeza por debajo del volado rojo en el centro del escenario! allí estaba La Lita. Con bronca levanto mi pierna y con el estileto la golpeo; gruñe y se esconde. Se reacomoda la situación y continúo... “estamos reunidos aquí para...” se reproduce la misma situación y así sucesivamente se repite durante todo el discurso, que consideré el mas largo de mi vida. Arruinamos el acto que debía ser recordado para Luisa como modelo, por aquel, cuya principal protagonista fue, La Lita.

Stella Maris Volpara



Las tareas que enriquecieron
 las tareas que enriquecieron mi vida...
mi vida...

Despertó mi vocación

Vivía en plena zona rural, sin hermanos ni amigos con quien interactuar, empecé a concurrir a los ocho años a la Escuela N° 29, con la Señorita Chochi Durruty. Recuerdo las mañanas de invierno, el caballo echaba vapor por la nariz y el campo blanqueaba por la helada. Mi familia no me dejaba salir de casa hasta que hubiese aclarado. Cuando había transitado buena parte del camino, veía asomarse sobre el monte cercano la gran bandera argentina que izaban al iniciar las clases... ¡que desesperación sentía!...¡Llegaba tarde!...pero allá iba.

La escuela me abrió otro mundo; quedé encantada, así nació mi fuerte vocación docente.

“La 29” es “mi escuela”. Evoco con imborrable alegría el festejo de los 50 años, el mismo año en el que los cumplí yo. Fue emocionante el abrazo con mi primera señorita y la última Teresa Vibyral.



Festejos por los 50 años de la ex-Escuela N° 29 de Verónica



Reencuentro Ma. Elena Durruty y Teresa Vybiral con su exalumna Teresa Rodríguez

Allí fui alumna, maestra y directora; son innumerables las tareas que enriquecieron mi vida laboral, tanto enseñando como también aprendiendo de los niños, al compartir con ellos, experiencias, juegos, viajes y proyectos.

Es una satisfacción encontrar en las calles de Verónica a mis ex alumnos convertidos en hombres y mujeres con hijos y ¡hasta nietos!

La trayectoria fue larga, plena, dejó recuerdos y anécdotas:

Exceso de confianza

Un año llevé a mi hijo Guillermo como alumno de segundo grado, en aquellos tiempos para evitar diferencias entre los compañeros le sugerí que me diga señora. En una clase, todo

transcurría normalmente, empecé a dictar unas oraciones, él era zurdo, escribía lento y se perdió... en un momentos se escuchó un grito desesperado:

-¡Pará mamá!

La carcajada fue general, me parece oírlo.

Indiscreto

Otro día, con pleno silencio en el salón, se escuchó un estruendoso eructo.

-¿Qué pasó? pregunté...

Uno de los niños con cara de susto dijo:

¡No fui yo, fue mi estómago!

Haciendo dedo urgente

La Escuela N° 29 se encuentra detrás de las instalaciones de la Base Aeronaval Punta Indio, que la apadrina. Un micro dispuesto por esta dependencia realizaba diariamente el traslado de los alumnos y docentes desde sus domicilios a la escuela, atravesando el área militar, por lo que un conscripto subía y controlaba siempre, con lista en mano, la nómina de los pasajeros.

Eran tiempos para la familia de correr mucho. Mi esposo que allí trabajaba se había dormido y llevó el auto que quedó en el

primer puesto, a mediodía, cuando regresaba de la escuela yo lo debía retirar, como habitualmente venía en colectivo y distraída por los niños, olvidé buscarlo. Cuando bajé frente a mi casa, en el acto recapacité e hice dedo a alguien que venía en sentido contrario. Se detuvo y le dije:

- ¡¿Me lleva que me olvidé el auto?!...

Pobre hombre, la cara de desconcierto con que me miró al decirme que suba... Pensaría que estaba loca; pero luego, durante el viaje le expliqué lo sucedido.

Cosas de chico

En una oportunidad bajé del colectivo escolar en la Base, con mi hijo y el de un vecino, coincidiendo con el cambio de guardia; había varios militares cumpliendo la ceremonia de rutina. Guillermo salió corriendo hacia el auto al tiempo que gritaba a viva voz...

-¡¡El último cul... de perro!!

¡Qué vergüenza, no sabía donde meterme! En ese tiempo el lenguaje era más cuidado.

Y de no tan chicos

Entre todas limpiábamos la escuela, los alumnos ayudaban y cuidaban el mantenimiento. Antes de irnos, un día contaba un cuento a mi grupo de primer ciclo, estaban encantados y no volaba una mosca. De pronto la puerta se abrió con brusquedad

y entró a grandes pasos una compañera que apoyándose en la escoba que traía, en alta voz interrogó:

-¿Quién se cag...en el baño?

Sin comentarios ¿no?

Otro tema

Una mañana de invierno comencé mi clase motivando a los pequeños con varios elementos y carteles; estaba en plena tarea, cuando la directora ingresó al salón y me dijo:

- ¡Teresita la galería está pisada con barro!

Sin pensarlo le contesté

- Para el tema que estoy dando a mi no me molesta.

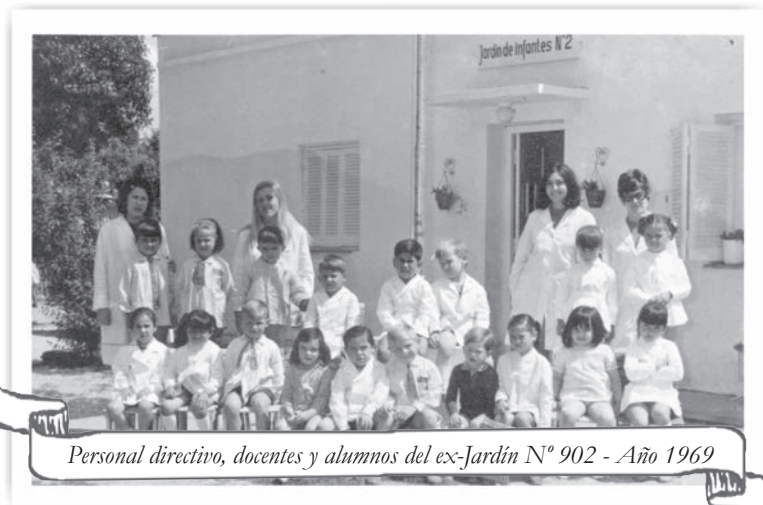
Más tarde, cuando los alumnos quedaron trabajando realicé mi tarea simultánea de portera. - ¿Será por eso que no puedo concebir que no haya actividades por paro de auxiliares? -

Inesperado jinete

Trabajé un año en la Escuela de Las Tahonas pero no logré la integración con la comunidad local. El susto mayúsculo fue allí. Una tarde mientras estábamos en el aula, el chico terrible del grupo salió para ir al baño, luego aprovechó estar fuera y se subió a su caballo comenzando a correr a toda velocidad por el camino, frente a la escuela. Lo llamé insistentemente, pero ¡dio todas las vueltas que quiso! ¡La responsabilidad docente!

Al Jardín

Llegué al Jardín de Infantes N° 901 ex N° 902 de Verónica, siendo Maestra Normal Nacional, - por entonces escaseaban docentes especializadas - con mis hijas de tres y cuatro años, una de cada mano; fue el contacto con lo más puro, lo más sublime ¡La humanidad sin contaminar! Fue difícil la adaptación...



Personal directivo, docentes y alumnos del ex-Jardín N° 902 - Año 1969

El grupo que me asignaron estaba sin docente desde el inicio de clases, no tenían hábitos formados, no escuchaban ni obedecían, tocaban todo, tiraban los materiales y ¡hasta salían por la ventana! Que caos ¿Como hice para quedarme?... aún no lo sé.

¡Quedó tan igual!

Para el día de Pascua la directora me sugiere preparar un regalito con los nenes. Les pedí un huevo duro a cada uno para que lo pintaran con témpera marrón. Una vez seco lo decoraron con bolitas multicolores de telgopor. Con papel celofán y moño

¡quedó precioso! Lo llevaban para la casa y mientras esperábamos sentaditos en la vereda que los papás los vengan a retirar, de repente veo a uno de los chiquitos que ¡solo tenía blanco los ojos! Cara y manos eran marrones, ¡estaba saboreando su huevo de Pascua...con sabor a témpera!

Logro inesperado

En sala Rosa tuve una alumna que no hablaba, no pronunciaba palabra, ni siquiera con sus pares; así ¡llegamos al mes de setiembre! un día mientras jugaba en la calesita del patio, sorpresa,  habl ! Las compañeras salieron corriendo y gritando con alegría ¡Roxana habla!, ¡Roxana habla! La aplaudían y le pedían :

- ¡Dec  mamá!

-¡Dec  casa!

- ¡Dec  nenas!... y ella, obediente, repetía.

A partir de entonces siguió comunicándose normalmente.

Logro esperado

El último año que trabaj  en una tercera sección, cinco años, sala Azul, había una niña, Florencia, que se sentía muy insegura, le costaba quedarse y solo se calmaba permaneciendo fuertemente tomada de mi mano. Así todos los días y en todos los momentos; cuando la dejaba permanecía atrás mío a escasos centímetros de mis pies y a veces la pisaba. Si iba al baño me esperaba en la puerta.  cuanto costó superar sus inhibiciones y temores! Pero  lo logramos! Hoy es una señora mamá de dos niñas.



Sala Azul - "Los jardineritos" - Fiesta de fin de curso.

Papel y tijera

Es lindo recordar el tiempo de preceptora, cuidando a los nenes y ayudando a las "Seños". Preparación de material didáctico, tarjetas, móviles, telones y hasta decoración de carrozas para el desfile del día de la primavera; pasaban por mi habilidad con la tijera. No estuve sola, todo; compartido y acordado en equipo. Maravillosos tiempos del Club de Madres, de los grupos de mamás que se sumaban espontáneamente para ofrecer sus manos solidarias. Mucho trabajo, graciosas anécdotas, risas e intercambios que, mate de por medio crearon verdaderos lazos de amistad. No doy nombres pero si un infinito agradecimiento a todas.



Club de Madres, con algunas de las múltiples participantes.

No era para pescar

Antes cambiar a los nenes era algo habitual. Un día le pido a Mary la auxiliar que prepare una palangana con agua tibia y me ayude porque era un caso de esos que ¡no se sabía por donde empezar! ¿Y esto? Al higienizarlo encontramos una gran lombriz que cuidadosamente lavamos y guardamos en un frasco para informar a sus papás de lo sucedido. Gajes del oficio.

De acuerdo con lo pedido

La maestra recomendó tomar toda la leche que les servían en la merienda. La directora ingresa a la sala y observa que, de una de las bolsitas de los nenes colgada en el perchero iba cayendo un chorrito de leche y les dice:

-¿De quien es esa bolsita? faltó escurrir bien el vaso cuando se lo lavó.

Entonces uno de los pequeños responde.

- Es mía, no tenía ganas de tomar la leche y la guardé en la bolsita para llevármela a mi casa.

Inocencia pura.

Primeros auxilios

Un pequeño se había caído en el patio y lo traen a la preceptoría llorando y con sangre en la frente. De inmediato lo llevé al baño para lavarlo y ver la gravedad de la lesión. Cuando le tocaba allí el agua daba fuertes gritos y los compañeritos cuchicheaban en la puerta...De repente escucho:

-La seño Teresita lo debe estar cosiendo...

Se organizaban tradicionalmente en la localidad de Verónica, para el Día de la Primavera, un desfile de carrozas del que participaban las instituciones educativas. Proyectamos armar una en el Jardín e imaginamos un cisne blanco, girando en un lago de espejo bajo un árbol, que copiando la forma del sauce llorón tendría en sus ramas tiras en cascada, de colores rosa, lila, celeste, magenta; el problema era encontrar el tronco apropiado. Anduve mirando y encontré ¡el ideal!.. El problema era que estaba en medio de una laguna. Pedimos y allá fueron papás de Cooperadora y uno de ellos calzando altas botas, entró al agua y lo cortó. Las madres del Club cortaron ¡infinidad! de tiritas con más de cuatrocientas bolsitas de residuos de los colores pensados. ¡Quedó preciosa! y ganamos un premio



“El Cisne” carroza festiva para el Desfile de Primavera

Soy maestra de alma, trabajé en la zona rural, en la Escuela N° 15, breves períodos en Pipinas, en “La Granja” - Instituto San Isidro- y en Jardín de Infante N° 901. Eran otras épocas, no me cansé, me jubilé porque era tiempo después de treinta años y aunque algunos no lo crean ¡Me fui con ganas de seguir estando! Mi gratitud a los alumnos, a las compañeras, a las instituciones. ¡Gracias a la vida!

Carmen Teresa Rodríguez – Teresita-



Una integrante adoptiva.

Una integrante adoptiva.

Queridas Jubis:

Una tarde en la clase de yoga, se comentó que una vez por mes se reunían las maestras jubiladas de las distintas ramas para comer, charlar y contar anécdotas de sus pasos por las aulas. Esto fue previo al encuentro del “Día del Maestro”; cosa que me movilizó mucho, pues era el primer año que no iba a festejar con mis pares nuestro día, ya que, hacía seis meses había venido a vivir a Verónica junto a mi esposo. A raíz de este comentario, días después se acercaron mis compañeras de la clase e integrantes del grupo, Olga Oroná, Amelia Drago y Olga Sandrín, diciéndome que lo habían hablado con el resto y me invitaban a participar del festejo en Pipinas. Grande fue mi sorpresa y alegría que, dije ¡SI! de inmediato. Fui muy bien recibida por todas, percibí que me integraba a un maravilloso grupo. Me siento feliz y orgullosa por pertenecer a tan valioso equipo y sobre todo integrada a la comunidad educativa veroniquense.

Gracias a todas las felices jubiladas por esta oportunidad pues, nos escuchamos, nos reímos y la pasamos genial. Estoy y estaré siempre ligada a uds. muchas gracias.

Aquí va mi pequeño aporte.

Para verte mejor

Un día de mucho sol estaba de turno de patio, lo cual implicaba dar las indicaciones para izar la bandera, saludar a los alumnos, y dar la orden de pasar a las aulas.

Grande fue mi sorpresa cuando frente a los trescientos chicos traté de captar su atención y no lo lograba. Se reían, se tocaban, cuchicheaban y todo era un desastre. En ese momento pensé “Dios mío he perdido toda autoridad, que desastre que soy, me quiero ir a mi casa”. Entonces se acercó una compañera y me dijo:

- Yo me hago cargo, vos pasá por el baño y mirate al espejo.

Cuando lo hice, el ataque de risa me dio a mí, ya que, a mis anteojos de sol les faltaba un vidrio; parecía tener un ojo en compota. Me volvió el corazoncito de maestra y salí sin los anteojos y antes de pasar a las aulas le dije a los chicos.

- ¿Así me veo mejor no?

Y nos reímos todos juntos.

María Inés Molina

Epílogo

*“Recordar es fácil para el que tiene memoria.
Olvidar es difícil para el que tiene corazón.”
Gabriel García Márquez.*

Se fueron entrelazando en estos relatos algo de memoria y mucho de corazón; más de uno, seguramente palpitó con ansias, al traer en cada frase escrita, algo de aquel tiempo, en el que las palabras alumno, escuela, maestro, enseñar, aprender, eran la esencia cotidiana de la labor.

Hoy, en esta etapa más apacible, lo vivido entonces afloró y entretejió en la trama de los recuerdos emociones que perduran, medidas por la brisa de la nostalgia, con algún que otro sobresalto, pero siempre con el agrado por la tarea cumplida.

Como es de suponer, a las gratas vivencias que nos dejó esta vocación, se les han unido de las otras, momentos dificultosos, situaciones arduas, instantes tristes. Estos fueron decantando con el tiempo e hicieron prevalecer la sensación que sentimos al cerrar lo escrito... gratitud y regocijo de haber ejercido esta noble profesión.

La dedicación con que nos brindamos fue posible también gracias a nuestras familias, por el sostén incondicional a nuestra labor, la tolerancia a tantos tiempos extendidos y su comprensión al apoyar lo que elegimos.

El objetivo, como tantas veces evaluamos durante el ejercicio de nuestra tarea docente, parece haber sido logrado. Recuerdos, historias, anécdotas de los primeros trabajos, de los viajes a la escuela, momentos de clase, actos escolares, ocurrencias de los alumnos, sustos y alegrías fue repasando la mente disparada por los sentimientos; seguramente, emergieron al terminar de escribir muchas otras, pero quedarán esperando. Son el tesoro que guardamos y nos acompaña, junto a la satisfacción de haber trabajado para aportar en la construcción de una sociedad más justa y desarrollada.

Esta publicación aspira a ser un primer paso y dejar abierta la posibilidad de generar un torbellino de ideas que inviten a que esta antología tenga una segunda parte y una tercera, y todas las que a futuro, nuestros colegas, los que nos suceden y los que los sucedan... puedan y quieran recopilar.

Lilian Varchioni

Este libro fue posible gracias a los relatos de:

Ana Decroce: Maestra de grado Escuelas N° 15, 17 y 29 de Magdalena. Asesora CIE – Centro de Investigación Educativa-, fundadora Biblioteca Pedagógica, Directora Escuela ex N° 15. Profesora Instituto Esteban Echeverría, EDEM N° 2 y escuelas N° 7 y 12, - Verónica.

Marta Morales: Maestra de Sección, Vicedirectora, Jardín de Infantes ex N° 902 y Preceptora Jardín ex N° 907 - Verónica.

Susana Danzini: Maestra escuela N° 15 - Verónica, Directora Rural escuela N° 5 - Las Tahonas. Preceptora Jardín de Infantes N° 901 - Verónica.

Verónica Iriarte: Maestra de Sección Jardín de Infantes N° 901 y 903; Preceptora Jardín de Infantes Maternal N° 903 - Verónica -

Carmen Ramiro: Maestra de grado escuelas N° 2, Pipinas; N° 31 y 6; Vicedirectora y Directora escuela N° 15,- Verónica -.

María Echeto: Maestra de grado, Escuela Especial 501, Instituto San Isidro

Olga Oroná: Maestra de grado; Profesora de Lengua Escuela N° 6, 8, Secundaria N° 2 y 3. -Verónica.

Olga Negro: Preceptora Jardín de Infantes – Pipinas. Maestra de grado Escuela N° 31 y 15 - Verónica.

Stella Monzón: Maestra de grado de Escuelas ex N° 2 - Pipinas y Ex N° 15 - Verónica. Directora Escuela Rural ex N° 39 - Las Tahonas y ex N° 35 - Luján del Río.

Clara Steinbrecher: Directora Escuela de Enseñanza Media N°1 – Pipinas y Profesora de la EEM N° 2 y Escuela de Educación Técnica N° 1- Verónica.

Ercilia Scutti: Maestra de Grado Escuela N° ex 15 - Verónica, ex N° 2 - Pipinas, Escuela N° 21, Escuela ex N° 18 - Alvarez Jonte y ex N° 39 - Las Tahonas.

Mirta Fontanta: Maestra de Música Jardín de Infantes ex N° 902, Maestra de sección Jardín ex N° 902 y Preceptora de: Jardín de Infantes N° 901; y de EEM N° 2 - Verónica.

Rita Caprile: Maestra de sección Jardín de Infantes N° 901 y Directora de Jardín de Infantes N° 901, N° 903 - Verónica y N° 904 - Punta del Indio.

Olga Eguiazabal: Maestra de grado y Directora Distrito Castelli Escuelas N° 6, 10 y 20. Maestra de grado Escuelas ex N° 31 y N° 12 - Verónica. Escuela N° 8 y Preceptora de Escuela Secundaria N° 3 - Punta del Indio.

María Amelia Couyet: Maestra y Directora Escuela N° ex 30 y Directora de la Escuela Secundaria - Punta del Indio.

Olga Ester Pomazansky: Maestra Recuperadora y Orientadora Escolar Escuela ex N° 15. Maestra de Educación Especial N° 501 - Verónica.

Laura Alcat: Maestra de grado Escuela N° 4 - Pipinas, N° 6 - Verónica, N° 9 - Las Palmas y N° 13 Pje. Chiramberro . Profesora en Escuela de Educación Media N° 2 y Directora de la Escuela Secundaria N° 4 - Verónica.

Cristina Barcia: Maestra de grado Escuelas N° 2 – Pipinas, N° 8 - Punta del Indio y N° 12 - Verónica. Profesora en EDEM N° 2 y EGB N° 7 - Verónica .

Silvia Ricca: Profesora del Instituto Esteban Echeverría y Escuela de Educación Técnica N°1; Directora de Escuela de Enseñanza Media N° 2. Inspectora de Educación Media, con Sede en La Plata.

Mabel Burattini: Profesora Escuela de Enseñanza Media N° 2 - Verónica.

María Esther Sala: Maestra de grado y Maestra Bibliotecaria Escuela N° 6 - Verónica. Maestra de grado ex N° 13 - Las Palmas. Preceptora Jardín de Infantes - Pipinas y ex N° 902 - Verónica..

Alicia Dizorio: Maestra de grado Escuela N° 6, N° 7 y Directora de la Escuela N° 10. Profesora de música del Jardín de Infantes ex N° 2 - Verónica.

Mónica Giuliadori: Maestra, Preceptora y Directora de Educación Inicial, Jardines de infantes N° 901 - Verónica y 904 - Punta del Indio.

Teresita Rodríguez: Maestra de grado Escuela ex N° 15 y N° 29 , Directora de Escuela N° 7 de Verónica y N° 5 - Las Tahonas. Maestra y preceptora de Educación Inicial en Jardín de infantes de Pipinas y N° 901 - Verónica.

Ma. Cecilia Sciutto: Maestra de sección y Vicedirectora Jardín de Infantes N° 901. Directora del Jardín de Infantes N° 903 y Profesora Instituto Formación Docente N° 90 - Verónica.

Lilian Varchioni: Maestra y Directora de Jardín de Infantes N° 901. Profesora Educación Superior Instituto Formación Docente N° 90 - Verónica. Inspectora de Educación Inicial e Inspectora Jefe Distrital de Punta Indio.

Stella Volpara: Maestra de grado Escuela N° 4 - Pipinas.

María Molina: Escuela N° 16, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



“La gran riqueza de nuestros pueblos, que nunca hemos sabido valorar suficientemente, es la riqueza cultural. Si consiguiéramos hacer un sitio para escribir todas las historias que nos han contado nuestros antepasados y que ellos escucharon contar a los suyos, habríamos contribuido enormemente a que nuestros pueblos sean mejor conocidos y que se entienda mejor nuestra historia y nuestro lugar en el tiempo en proyección hacia el futuro”

Vicente Pérez Silva -Revista Credencial Historia-

